



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones

Ulloa Hung, J.

Citation

Ulloa Hung, J. (2013, April 23). *Arqueología en la línea noroeste de la Española, Paisaje, cerámicas e interacciones*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/20841>

Version: Corrected Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/20841>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/20841> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Ulloa Hung, Jorge

Title: Arqueología en la Línea Noroeste de La Española. Paisaje, cerámicas e interacciones

Issue Date: 2013-04-23

CAPÍTULO VIII. EL PAISAJE SOCIOCULTURAL DEL NORTE DE LA ESPAÑOLA. COMUNIDADES E INTRACCIONES

8.1 Introducción

El presente capítulo se fundamenta en la idea de que las cerámicas están vinculadas a una dinámica en la que determinadas acciones sociales tienen un peso importante, por lo que su incidencia en la comprensión de la historia pre-colonial del norte de La Española reside más allá de su función como marcador cultural o cronológico. En ese sentido consideramos que las expresiones estilísticas presentes en este espacio son resultado de un conjunto de normas compartidas, pero a su vez de acciones que continuamente incidieron sobre quienes crearon y usaron la cerámica.

En ese mismo orden, el contexto o ambiente estilístico que pudo ser motivado u originado por una o varias estrategias sociales o por situaciones específicas, es considerado parte de la visión esencial que sobre la variación estilística de la cerámica asumiremos al momento de analizar el norte de La Española.

A los efectos de ilustrar esos procesos, este capítulo se ha estructurado desde una perspectiva multidimensional, que parte de la combinación de los datos arqueológicos obtenidos para el área estudiada y posteriormente recurre a su inserción en el panorama de las investigaciones que, con enfoque regional o local, han sido llevadas a cabo en otras partes de La Española y en el sector más occidental del Caribe, en particular Las Bahamas, Cuba y Jamaica.

A partir de la combinación de los datos obtenidos por los análisis de las cerámicas, el paisaje cultural, y los patrones de asentamiento del norte de La Española, se realizan inferencias sobre los posibles factores socioculturales que afectaron las manufacturas cerámicas y su distribución en diferentes momentos y espacios dentro de la región. En ese orden, una premisa considerada ha sido el intento de acercarnos a esta última desde una perspectiva dinámica, que no solo la vincule con la idea de espacio emisor o receptor de influencias culturales (migraciones o difusión), sino que tome en consideración los efectos y las posibles motivaciones de las relaciones entre grupos distintos. En ese caso, los grupos relacionados con los diferentes estilos/tradiciones cerámicas han sido concebidos en relación con el paisaje cultural y natural en el que se encontraban inmersos. Esa óptica nos permite acercarnos a la coexistencia, mezclas y transformaciones estilísticas como reflejo de aptitudes, necesidades y acciones de los sujetos en relación con una situación histórica y cultural concreta y no como expresiones etéreas y subjetivas.

En síntesis, los resultados básicos de ambos estudios (paisajes y cerámicas) son combinados para arrojar una visión de área y, en especial, del rol del paisaje en los procesos de interacción.

Otro criterio manejado es que las relaciones entre comunidades no se conciben con un sentido unidireccional y, por tanto, no se consideran solo desde los mecanismos de colonización o aculturación. Tampoco se asume el reemplazo total de los habitantes del área por la llegada de otros en un momento determinado. Es por ello que, consideramos que los supuestos niveles de desarrollo sociocultural no identifican o limitan de antemano el tipo de contacto cultural o las relaciones de interacción acaecidas. Por el contrario, pudieron existir múltiples maneras y razones sociales por las que esas interacciones pudieron darse y, de hecho, múltiples formas a través de las cuales pudieron ser conducidas y expresadas. En ese caso, nos acogemos al criterio de interacción (Schortman y Urban 1998) desde una visión situada en una perspectiva histórica-espacial —en la cual distintas comunidades interactúan— y los efectos que ello puede generar en la cultura material, en especial a nivel de los estilísticos en la cerámica, también pueden ser distintos.

También en el sentido de la interacción nos acogemos al criterio de *Peer Polity interaction* (interacción política entre pares), es decir, el flujo de informaciones, símbolos, materiales, y la competencia que pudo producirse entre los grupos que habitaron la región, y sobre todo, los cambios y transformaciones que pudieron experimentar las comunidades interactuantes (Renfrew y Bahn 2005:147-148).

Por último, los datos arrojados por los análisis de las texturas y las fuentes de arcilla se manejan como aportes puntuales en la interpretación, debido a que pueden considerarse una primera aproximación desde esa óptica a este espacio de La Española, a lo que se suma la escasez de estudios similares en la Arqueología de las Antillas Mayores, aspecto que limita su utilización de manera comparativa al abordar procesos más allá de la región estudiada.

8.2 La formación del paisaje cultural en el norte de La Española

La formación del paisaje cultural del norte de La Española remonta sus inicios a aproximadamente 2600 años a.C, momento para el que se registra la ocupación del territorio por comunidades “arcaicas” o pre-Araucacas (Rodríguez Ramos *et al.* 2008), cuya mayor concentración de asentamientos hasta el momento se localiza en la Llanura Costera ubicada al norte de Haití (Koski-Karell 2002:153-158; Moore y Tremme 1997; Rouse 1992:57-59). Esa evidencia señala este sector como un núcleo importante de población inicial dentro de toda la isla y con diferencias respecto al sector noreste, donde los asentamientos de estas comunidades hasta ahora solo han sido registrados a partir de sitios aislados (Krieger 1929; Ortega *et al.* 1973; Veloz Maggiolo 1972a:278-286; Veloz Maggiolo 1976, 1980).

En el noreste de La Española la presencia de las comunidades pre-Araucacas también se documenta a través de objetos e instrumentos no asociados a un contexto estratigráfico definido, característica que también ha sido observada para otros sitios de ese período en Cuba (Izquierdo y González 2007:25) y en el sur de Haití (Moore 2010:41-42), y que ha sido asociada con la existencia de talleres o campamentos de la llamada edad lítica.

Entre los instrumentos más comunes presentes en esos contextos sobresalen las grandes puntas y cuchillos de sílex, las que por sus características son relacionables con los complejos de la llamada edad lítica del área de Cabaret y Barrera en el sur de la isla (Moore 2010:44-47; Rouse 1992:54). Esa particularidad ha llevado a que los investigadores (Pina *et al.* 1974; Veloz Maggiolo 1976:21) consideren la existencia de una “subtradición precerámica de la Cordillera Septentrional” (Cordilleroide) con una antigüedad que se remonta al siglo xv a.C, y cuya presencia en zonas montañosas del norte se ha vinculado con la cacería de grandes edentados u otras actividades económicas (Veloz Maggiolo 1976:151-152).

El desarrollo de las comunidades pre-Araucacas de la edad lítica (Rouse 1992:51-54) también se asocia con el norte de Haití, región en la que se han reportado varios asentamientos de ese período (Rouse 1941:24-53), sobre todo campamentos de diferentes dimensiones que cubren distintos sectores dentro de esa región (Koski-Karell 2002:107-108). Ese tipo de habitaciones también se relaciona con la ocupación del espacio por comunidades pre-Araucacas en la llamada “edad arcaica”, las cuales establecieron una buena cantidad de asentamientos pequeños y medianos (n=55) en el litoral norte de Haití (Koski-Karell 2002:143).

Un asentamiento que demuestra la larga permanencia de estos grupos en el norte de La Española es el sitio Tavera, cuya cronología inicia en el siglo v a.C. y alcanza los finales del siglo iv d.C. Ese fenómeno también se evidencia en asentamientos como Couri II y Caille Lambi, con fechados que se extienden hasta los siglos ix y x d.C respectivamente (Koski-Karell 2002:296:tabla 51).

Un aspecto sobresaliente del paisaje cultural relacionado con esta ocupación inicial pre-Araucaca en el norte de la isla es la inclinación, tanto en la llamada edad lítica (subserie Casimiran de Irving Rouse 1992:51-57) como en la llamada edad arcaica (subserie Courian de Irving Rouse 1992:57-61), al establecimiento en zonas costeras o litorales (en particular las zonas coralinas) con pocos asentamientos en el interior del territorio. Ese patrón precisamente distingue al único asentamiento “arcaico” hasta el momento localizado en la región de Punta Rucia —el sitio Las Paredes—, cuyo ajuar también lo vincula con las comunidades asentadas sobre la Llanura Costera haitiana.

Otros aspectos a considerar de esta primera ocupación humana en el norte de La Española incluyen que, aunque por el momento las dataciones e informaciones arqueológicas que evidencien de manera consistente sus interacciones con los grupos agroceramistas no son concluyentes, si es posible precisar la incidencia de aspectos de la culturas “arcaicas” en la conformación de fenómenos culturales que se desarrollaron posteriormente. Por ejemplo, se constata la presencia de herramientas típicas de las llamadas edad lítica y arcaica en los contextos de grupos con cerámica Meillacoide y Chicoide de esta región (Rainey 1941:22; Veloz Maggiolo *et al.* 1981:213-215; López Belando 2012). A esto se suma la perpetuación de la preferencia y el control que durante siglos (siglo vii al xv d.C) ejercieron los ocupantes con cerámica Meillacoide sobre zonas estratégicas y vinculadas al litoral con abundantes recursos marinos (playas, manglares, esteros, etc.), lo que avala un manejo del paisaje bien estructurado y reconocido sobre bases culturales y no solo sobre aspectos de orden geográfico.

Ambas particularidades añaden argumentos a la consideración (Celaya 1990; Keegan 2006, 2007; Rodríguez Ramos *et al.* 2008; Rouse 1992:98-99) de la incidencia pre-Araucaca en los orígenes del llamado fenómeno cultural Meillac, en el que posiblemente se involucran procesos de evolución e interacción y no la simple aculturación de los considerados “arcaicos” por los grupos agroceramistas. Sin embargo, dilucidar las formas o procesos que pudieron haber ocurrido aun demanda mayores datos y esfuerzos a nivel de toda la Arqueología de la zona y de las Antillas Mayores en su conjunto.

A pesar de lo anterior, los datos hasta ahora disponible si parecen cuestionar la idea tradicional del desplazamiento lineal y homogéneo este/oeste de las comunidades pre-Araucos por el empuje de los agricultores ceramistas y, por tanto, no apoyan la consideración sobre los llamados movimientos de fronteras entre “arcaicos” y araucos en esa misma dirección como la única fórmula que explica los procesos de cambio y transformación cultural en la historia pre-colonial de la zona y de las Antillas Mayores en su conjunto.

8.3 Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones culturales y estilísticas

8.3.1 Las comunidades con cerámica Ostionoides. Patrones de asentamiento y paisaje cultural. Implicaciones estilísticas

La ocupación de las comunidades con cerámica propiamente Ostionoides dentro de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo, hasta el momento se manifiestan de manera aislada solo en el sitio Los Patos, cuyo patrón de asentamiento es costero y asociado a una zona de manglares. Además, elementos tales como la escasez de restos de cerámica y de instrumentos líticos, unido a la profusión unilateral de conchas como evidencias de restos de alimentación y de materiales para elaborar instrumentos, junto a la poca profundidad de la estratigrafía (30 cm como máximo), indican que dicho sitio parece estar relacionado con un espacio habitacional de carácter semi-permanente o intermitente o incluso con un área de colecta y explotación de recurso marinos. En ese mismo orden, según la arqueóloga Alexa Voss (comunicación personal 2012) excavaciones recientes en este asentamiento han arrojado la presencia de algunos atributos cerámicos relacionados con los estilos Saladoides tardíos (estilo Cuevas), característica que también es posible observar en los momentos iniciales de sitios con cerámica Ostionoides del sudeste de La Española.

Los rasgos de las texturas cerámicas de este asentamiento indican una producción a pequeña escala, de manera individual e incluso estacional, rasgo que precisamente coincide con las características del sitio. Las texturas también reflejan la situación geológica del asentamiento y el posible empleo de antiplásticos que se asocian a su entorno circundante.

Otro rasgo interesante de su cerámica es que la misma no solo exhibe diferencias estilísticas con respecto a las cerámicas Meillacoides y Chicoides de la región, sino también a nivel tecnológico, en particular en la composición y organización de sus texturas. Esto último señala la presencia de una tradición tecnológica diferente a los otros estilos cerámicos en cuanto a selección de las arcillas, la morfología predominante y los aspectos de terminación o acabado. Además, las decoraciones no presentan el uso de incisiones o impresiones y en su lugar se observa la preferencia por los aplicados y el color rojo, tonalidad que se logra a través de la cocción o el baño o engobe con colorantes rojizos.

En los sitios con cerámica Ostionoides ubicados en el sector noreste de La Española, fuera del área de Punta Rucia-Estero Hondo, esta cerámica se manifiesta en asociación con otra de atributos Meillacoide, y se vincula a una localización paisajística y patrones de asentamiento completamente distintos al del sitio Los Patos. Se trata de asentamientos con presencia de montículos que se encuentran asociados a cursos de agua de arroyos y ríos, y denotan una ocupación permanente de estas comunidades. Su distancia al mar puede variar desde un rango menor a los 1,5 o 2 km (sitios Río Joba y Guzmancito) hasta más de 40 km (sitio Río Verde) en pleno valle del Cibao, aunque existen asentamientos intermedios como el sitio Caonao, cuya distancia al océano es de 18 km. Esos rasgos indican una variedad de patrones de asentamientos en los sitios relacionados con esta cerámica en este sector del norte de La Española, lo que apunta hacia una ocupación muy bien establecida y consolidada de esos grupos en la porción este de la isla.

En las cerámicas de atributos Ostionoides las variaciones más importantes a nivel estilístico se perciben precisamente en esos contextos donde ésta aparece en asociación con otras cerámicas de atributos Meillacoides. Las variaciones y mezclas como ya se ha descrito en el capítulo anterior, aparecen o se manifiestan sobre todo a partir del siglo VIII d.C y se vinculan a: 1) una mayor diversidad en los colores de las superficies, en detrimento de la uniformidad de los tonos rojos propios de esta cerámica; 2) la asimilación de atributos incisos sobre sus formas de vasijas naviculares, 3) la aparición con mayor frecuencia de formas de vasijas carenadas o angulares características de la cerámica Meillacoide; 4) una disminución de la calidad en el acabado. Esos cambios que se generan a partir de la confluencia con la cerámica Meillacoide, y están básicamente ausentes en la cerámica del sitio Los Patos, cuya cronología es similar a parte de las secuencias donde se manifiesta mezcla estilística Ostionoides-Meillacoide en otros asentamientos, y también se encuentran ausentes, o no son predominantes, en los niveles iniciales con cerámicas Ostionoides de los complejos con esa mezcla estilística.

El fenómeno anterior muestra dos aspectos importantes: primeramente, no existe una influencia o adquisición de atributos estilísticos Meillacoides de manera uniforme ni homogénea en tiempo o espacio en la región estudiada, y, en segundo lugar, la presencia de cerámicas Ostionoides sobre la región alcanza momentos cronológicos posteriores a la supuesta emersión o desarrollo de la cerámica Meillacoide desde la cerámica Ostionoides.

En los complejos donde las cerámicas Ostionoides aparecen mezcladas o estilísticamente influenciadas por las cerámicas Meillacoides, éstas exhiben atributos que señalan hacia una mayor frecuencia de motivos aplicados. Estos han sido considerados como los rasgos que distinguen a los llamados procesos de transición o evolución desde un estilo a otro (Ostionoides a Meillacoide) y, de hecho, ha llevado a considerarlos como representativos de un estilo al que algunos investigadores (García Arévalo y Tavares 1978; Veloz Maggiolo 2003:74) definen como transicional u Ostionoides final, y cuyas cronologías se registran aproximadamente entre los siglos VIII y IX d.C.

Las observaciones anteriores refuerzan la idea de un fenómeno de mezcla e influencias estilísticas entre distintas comunidades que no se produjo de manera homogénea temporal ni espacialmente en todos los sectores y asentamientos dentro de la región estudiada, fenómeno que también parece contribuir a marcar ciertas particularidades dentro del llamado fenómeno estilístico Meillac del norte de La Española, y contradice la idea de su origen absoluto y monocéntrico en el Valle del Cibao por el que se inclinan los criterios difusionistas sobre los orígenes de este fenómeno cultural.

La idea antes expresada es también calzada por las apreciaciones puntuales relacionadas con las texturas cerámicas en los sitios con mezcla o influencia estilística Ostionoides-Meillacoide. Las texturas no son homogéneas entre sí y la tendencia es a que en los sitios donde el peso de atributos Ostionoides es mayor (como Caonao), éstas exhiban un mejor ordenamiento o clasificación, sean más compactas y con tendencia a poseer granos más finos en frecuencias más bajas, y menor cantidad de poros, además de un predominio de los colores rojos o rojizo marrón. Esos rasgos son menos prominentes en otros asentamientos que también exhiben mezcla estilística Ostionoides-Meillacoide, como Guzmancito, cuyas texturas exhiben rasgos diferentes que parecen estar a tono con la menor incidencia de los atributos Meillacoides dentro de la mezcla. A su vez, las texturas de las cerámicas de ambos sitios tampoco son similares a las de la cerámica Meillacoide de Punta Rucia o a las del sitio Ostionoides Los Patos. Esta situación ilustra que, como hemos dicho, el fenómeno de mezcla o influencia estilística no es homogéneo o tiene rasgos diferentes, no solo en los aspectos de orden temporal y espacial, sino que también se expresa a nivel de las texturas.

En general, la cerámica del sitio Los Patos y de las fases propiamente Ostionoides de los asentamientos con posterior influencia o mezcla estilística, no exhiben grandes diferencias de la cerámica Ostionoides recuperada en otros asentamientos del sudeste de la República Dominicana, rasgo que confirma la expansión y el establecimiento de las comunidades portadoras de esa tradición hacia diferentes espacios dentro de esta región de la isla, así como su capacidad para ubicarse y explotar diversos paisajes y zonas en todo el este de La Española. Esto último favorece la idea de que su amplia dispersión en ese sector fue un factor importante para el encuentro, interacción y mezcla con comunidades de tradición cerámica y cultural diferente, la Meillacoide, cuya representación domina por excelencia todo el sector occidental de La Española y de las Grandes Antillas en su conjunto.

La idea anterior adquiere aún mayor consistencia si evaluamos dos factores esenciales: primeramente, el cambio que se generó en las comunidades con mezcla estilística Ostionoides-Meillacoide no fue solo cerámico, sino que también se refleja en la dieta o tradición alimentaria que incluyó una nueva y marcada incidencia sobre los recursos del mar (Olsen Bogaert *et al.* 2000; Ortega y Veloz Maggiolo 1972; Veloz Maggiolo 1981; Veloz Maggiolo *et al.* 1981:159-168, 286). Este cambio también se nota en sus instrumentos o ajuar, dado que se observa un aumento en la frecuencia de instrumentos líticos, además de incluirse la presencia de algunos objetos propios de las comunidades "arcaicas" como hachas mariposoides, gubia y navajas de sílex (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:45, 215, 276-277). Ese fenómeno señala la existencia de procesos transculturales que se articularon en distintos momentos y regiones de la isla, siendo el este de La Española un importante escenario para estas interacciones.

El segundo aspecto, el cual calza la idea anterior, señala cuestiones que conspiran contra la percepción tradicional sobre la distribución homogénea del fenómeno cultural Ostionoides hacia todo el sector occidental del Caribe. En particular, la diversidad de patrones de asentamiento y la dispersión de los sitios con presencia de cerámica Ostionoides no exhiben las mismas características en el noroeste de La Española. En ese sector de la isla, el paisaje cultural evidencia un predominio de los asentamientos de comunidades con cerámica Meillacoide, y el patrón de asentamiento costero y semipermanente o estacional, inherente al sitio Los Patos

en Punta Rucia, es preponderante en los escasos sitios de las comunidades de cerámica Ostionoides hasta ahora localizados en esta zona.

En general, la disposición de los asentamientos Ostionoides sobre el paisaje del noroeste de La Española exhibe como característica sobresaliente una ubicación relacionada con lugares importantes para la pesca y la recolección marina, como las zonas de manglar, y un rasgo básico es su relación con algunos de esos espacios de manera semipermanente. Solo unos pocos asentamientos (n=7) tienen suficiente material para establecer que fueron usados como sitios de habitación permanente por estas comunidades. En otros sitios, como los ubicados próximos a la bahía de Fort Liberté en el norte de Haití, la presencia de atributos cerámicos Ostionoides no son suficientes para considerar la existencia de ocupaciones vinculadas a estas comunidades, por el contrario, son asentamientos con predominio cerámico Meillacoide (Koski-Karell 2002:177). En ese sentido los sitios con cerámica puramente Ostionoides en esa región son escasos, de tamaño mediano o pequeño, y pueden ser catalogados como asentamientos costeros. Incluso algunos de los ubicados sobre el norte de Haití, como isla Boyeau e isla Cabrite, se encuentran sobre isletas pequeñas cercanas a la costa (Koski-Karell 2002:178-179).

Otros asentamientos con cerámica Ostionoides se encuentran en la zona litoral de la costa sur de la isla de La Tortuga, a unos 10 km de la isla grande, lo cual sugiere que en general se trataba de sitios aislados. Su ubicación y la distancia entre ellos, también apuntan hacia una función significativa, como estaciones para la pesca y colecta de recursos marinos. En esencia, las características de sus patrones de asentamiento y su ubicación aislada y poco significativa en el paisaje cultural de esa región, los señala como sitios ubicados para navegaciones costeras con fines de colecta o explotación de recursos para la subsistencia, aspecto que también parece involucrar al sitio Los Patos dentro de la región de Punta Rucia.

Lo anterior se relaciona con las cronologías asociadas a la presencia de comunidades con cerámica Ostionoides en el norte de La Española; estas exhiben una tendencia a ser tempranas (siglos VI y VII d.C.), a medida que nos desplazamos hacia el este, aspecto que coincide con la mayor incidencia de esos grupos dentro del paisaje cultural de esta parte de la isla. En la medida que se avanza hacia el oeste, la tendencia es a encontrar cronologías más tardías. Por ejemplo, en el mencionado asentamiento Los Patos de la región de Punta Rucia, la ocupación asociada a estas comunidades aparece a mediados del siglo IX d.C., e igualmente cronologías avanzadas se reportan en sitios de la costa norte de Haití como Ile a Boucanier e Ile a Cabrit (Moore 2007), además de Ile a Rat (Keegan 1999) donde la presencia de cerámicas Ostionoides ha sido localizada para los siglos IX y X d.C.

Este despliegue escaso de sitios con cerámica Ostionoides en el noroeste de La Española, así como las características de sus asentamientos, indica importantes diferencias en el paisaje cultural de esa región, y de hecho recalca la importancia de las comunidades con cerámica Meillacoide en esa zona de la isla. En ese mismo orden también reafirma la idea de que las relaciones entre los fenómenos culturales Ostionoides y Meillacoide deben ser concebidas desde una óptica diferente a la mera derivación de uno desde el otro.

Por último, es importante decir que las particularidades observadas en la distribución de los sitios y en los patrones de asentamiento de las comunidades con cerámica Ostionoides del noroeste de La Española no son solo inherentes a esta región, las mismas constituyen un rasgo general en otras islas de la parte más occidental de las Antillas. Esa idea se reafirma cuando nos asomamos al paisaje cultural de esa porción del Caribe.

8.3.2 Los complejos con cerámica Ostionoides en el sudeste de La Española

Como ya se ha comentado, las variaciones estilísticas en la cerámica Ostionoides del noroeste de La Española se relacionan esencialmente con la influencia de cerámica Meillacoide a partir del siglo VIII d.C. Sin embargo, los factores de variabilidad en espacios del sudeste de esa isla parecen estar vinculados a una evolución local de esta cerámica y a circunstancias donde se percibe la incidencia de otros estilos de fuera de La Española, como el Cuevas y Monserrate de Puerto Rico. Esto ha llevado a que algunos autores (e.g., Veloz Maggiolo 2003:68) planteen la presencia de una ocupación de comunidades con cerámica Saladoide tardía en algunos puntos del este de la República Dominicana.

En otros casos, las particularidades y cambios en el desarrollo de la cerámica Ostionoides de ese sector de La Española ha sido achacada a los efectos de una migración de grupos con una cerámica diferente, supuestamente representada en la cerámica del sitio El Barrio en Punta Cana (Veloz Maggiolo 2001:201) o han sido relacionados con las influencias externas de otras comunidades de cerámica de estilo Santa Elena del este de Puerto Rico (García Arévalo y Tavares 1978).

En relación con la distribución de los sitios con cerámica Ostionoides en este sector, es necesario resaltar que son más antiguos y, en general, se presentan a partir del siglo VI y VII d.C. en sitios como El Cabo, Punta Macao, Atajadizo y Los Corrales (ver apéndice 5). Sin embargo, otros asentamientos de esta misma región, como La Iglesia de Macao, presentan cronologías aun más antiguas, donde una fecha aislada la ubica entre los

siglos II y V d.C, a esto se suma la ya mencionada fase El Barrio cuya cerámica, actualmente en discusión, presenta rasgos acentuadamente Ostionoides (Hofman *et al.* 2007) y la cronología hasta ahora disponible la remite hacia el comienzo de la era cristiana.

La presencia de los asentamientos de las comunidades con cerámica Ostionoide en el paisaje cultural de todo el sudeste de La Española, a diferencia de la porción noroeste, precede la presencia de los complejos con cerámica Chicoide. En particular ese fenómeno se constata en sitios como Juan Dolio, La Cucama, El Atajadizo, Punta Macao, El Cabo, La Iglesia de Macao, entre otros. Sus patrones de asentamiento en esta zona, al igual que en la porción central de la isla, son diversos y variados e incluyen poblados circulares, asentamientos a orillas de los ríos o en sus desembocaduras, ocupaciones cercanas a manglares, así como en valles fluviales localizados hacia el interior (Veloz Maggiolo 1991:172). En general, esa variedad de formas de asentamiento indica una ocupación bien establecida de comunidades con cerámica Ostionoide en este sector de La Española, donde incluso algunos de sus fechados más tardíos en sitios como Juan Pedro (San Pedro de Macorís), alcanzan el siglo XIII d.C (Veloz Maggiolo y Ortega 1986:23). Los rasgos antes descritos, evidentemente marcan diferencias con respecto a la distribución de los sitios y los patrones de asentamiento de las comunidades con cerámica Ostionoide del noroeste de La Española.

Sin descartar del todo las distintas situaciones e incidencias externas, las variaciones en la cerámica Ostionoide del sudeste de La Española parecen estar asociadas con dos aspectos esenciales. El primero se relaciona con una secuencia de evolución local en el desarrollo de estas comunidades que incluye varios momentos y alcanzó fechas bien avanzadas (Hofman *et al.* 2007). El segundo incluye cambios que se corresponden con el paisaje cultural de ese sector, donde deben haber funcionado con intensidad los procesos de interacción con comunidades distintas y externas a La Española, en ello debió desempeñar un rol muy importante el llamado paso de La Mona y las relaciones con la isla de Puerto Rico. Ese fenómeno señala procesos de respuesta cultural en los que la identidad expresada a través de la cerámica se negocia ante circunstancias particulares de interacción y competencia, situaciones que también generaron cambios en otros aspectos de la vida de estas comunidades e incidieron en el desarrollo de la complejidad social encontrada durante la edad cerámica tardía.

En esencia, los cambios y variaciones en la cerámica Ostionoide de este sector no parecen haberse producido solo a la luz de factores como las migraciones, los incrementos demográficos o los desarrollos económicos generados por la adopción de sistemas de producción agrícola sofisticados (Veloz Maggiolo 1991:170-173, 2003:73-75; Wilson 2007:101-102), sino también por fenómenos de interacción que se vinculan u ocurren paralelos con algunos de esos procesos.

8.3.3 Los complejos con cerámica Ostionoide en el sudoeste de La Española

Esta región constituye una de las menos conocidas desde el punto de vista arqueológico en la isla de La Española, de ahí que las inferencias sobre las particularidades de su paisaje cultural en relación con las transformaciones estilísticas se encuentren limitadas por la cantidad de datos hasta ahora disponibles. En ese orden es necesario decir que la información existente se refiere sobre todo a la parte más occidental de esta región, en especial el sur de la actual República de Haití (Moore y Tremmel 1997; Rouse y Moore 1985). Espacio en el que se observa un paisaje cultural que aporta datos a tomar en cuenta en relación con la distribución de los sitios de las comunidades con cerámica Ostionoide. Es interesante anotar que, al igual que en el sector noroeste, la presencia de asentamientos de comunidades con cerámica Ostionoide es minoritaria y además esta cerámica aparece formando parte de sitios multicomponentes con presencia Meillacoide y Chicoide (Rouse y Moore 1985:10). En esencia, el fenómeno de coexistencia, mezcla e incidencia estilística Ostionoide-Meillacoide vuelve a estar presente sobre esta región, y en ese mismo sentido llama la atención que la misma constituye otro punto de gran concentración o poblamiento de comunidades con cerámica Meillacoide y comunidades pre-Araucanas o "arcaicas" dentro de todo el paisaje cultural de La Española (Moore y Tremmel 1997; Moore 2010).

Una observación aun más interesante emerge de la comparación del paisaje cultural de ambas regiones (noroeste y sudoeste), en ambas existe un alto predominio de asentamientos con cerámica Meillacoide que supera por mucho el número de asentamientos de otro tipo presentes en esos espacios. En ese mismo sentido, los patrones de asentamiento y la escasa presencia de sitios con cerámica Ostionoide es recurrente en todo el occidente de La Española. Esto indica que la presencia de comunidades con cerámica Ostionoide es un fenómeno cultural claramente establecido hacia el este, y que la mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide es un fenómeno que se puede generar con rasgos distintos en diferentes sectores de la isla, pero sobre todo adquiere mayor ubiquidad o visibilidad de los atributos estilísticos Ostionoides en la medida que nos movemos hacia el oriente.

8.3.4 Los complejos de cerámica Ostionoides y el occidente del Caribe

Las características inherentes a la distribución de los asentamientos con cerámica Ostionoides en todo el oeste de La Española se reafirman a partir de los rasgos que estos asumen en Las Bahamas. En ese archipiélago hasta el momento se ha registrado un solo asentamiento con cerámica propiamente Ostionoides en las islas Turcas y Caicos (el sitio Coralie), con una cronología calibrada que además señala sus inicios dentro del siglo VIII d.C (ver apéndice 5). El asentamiento ha sido además catalogado como un sitio que fue periódicamente ocupado durante varios años y luego permanentemente ocupado hasta el siglo XII d.C (Berman 2011:106; Carlson 1999; Sinelli 2010:195), rasgo que coincide con una colonización de Las Bahamas básicamente a partir de la interacción y las incursiones periódicas de comunidades con cerámicas Meillacoides y Chicoide del norte de La Española (Berman 2011:106-107; Keegan 2007:62; Sinelli 2010:308-313).

Más allá del sudoeste de La Española, las características de los patrones de asentamiento en los sitios con cerámica Ostionoides mantienen los mismos rasgos descritos hasta el momento para los asentamientos del occidente de esta isla. En Jamaica, su presencia se identifica a través de lo que se ha dado en llamar variante cultural *redware* o vajilla roja (Allsworth Jones 2008:84; Lee 2006) cuyos asentamientos se encuentran de forma aislada, y con una estratigrafía poco profunda o casi superficial, y están confinados al sur de la isla (Allsworth Jones 2008:84-87). Ello indica que esta fue una ocupación a pequeña escala y en sitios litorales, que refleja un escenario similar al observado en el espacio occidental de La Española.

Por otro lado, las fechas de los sitios con cerámica Ostionoides en Jamaica indican la presencia de estas comunidades en esa isla hacia el siglo VII y X d.C en asentamientos como Bottom Bay y Paradise Park (Allsworth Jones 2008:101; Keegan y Gail Atkinson 2006:19), lo que tributa a un desarrollo en buena medida contemporáneo con la ocupación Ostionoides en La Española. Por otro lado, hasta el momento ese rango cronológico también solapa parcialmente con el inicio de las ocupaciones con cerámica Meillacoides de Jamaica, en particular con la variante White Marl que se desarrolló a partir del siglo IX d.C y alcanzó el siglo XV d.C (Allsworth Jones 2008:99 tabla 6). Esto no señala necesariamente hacia un salto cronológico definitivo en el inicio de ambas ocupaciones, aunque otros rasgos distintivos a nivel de sus patrones de asentamiento, cerámicas y orientación económica las destacan como dos fenómenos completamente diferentes (Allsworth-Jones 2008:99-103).

En el paisaje cultural de Jamaica una vez más llama la atención el amplio predominio de los asentamientos con cerámica Meillacoides y la escasa presencia de complejo con cerámica Ostionoides (sólo 11 sitios) en los que además se presentan artefactos y objetos de adorno corporal realizados con materias primas externa a la isla (Lee 2006:159). Por otro lado, aunque hasta ahora no ha sido reportada (o al menos reconocida), también se observa la mezcla estilística de ambos componentes en un mismo contexto como en el caso de La Española. Por ejemplo, se observan grandes similitudes entre el llamado estilo White Marl predominante en Jamaica con el estilo que representa la cerámica Meillacoides en el sudoeste de La Española, el estilo llamado Finca (Rouse y Moore 1985). Esto sugiere una relación entre el sector occidental de La Española y la gama de poblaciones con variantes cerámicas Meillacoides que se desarrollaron en todo el occidente del Caribe, las que establecieron esferas de interacción con las comunidades portadoras de cerámica Ostionoides en sectores del este de La Española. Esta última observación coincide con las características que adquirió la cerámica Meillacoides en ese sector de la República Dominicana, en relación con las reconocidas en otras partes del occidente de las Antillas Mayores.

Por último, en el extremo más occidental de las Antillas Mayores, en la isla de Cuba, los asentamientos con cerámica propiamente Ostionoides están ausentes, y los rasgos de esta cerámica solo se manifiestan a través de atributos aislados presentes en las cerámicas de algunos complejos con cerámica Meillacoides ubicados (siglo VII y VIII d.C) en la porción sudoriental de esta isla (Martínez Arango 1982; Trincado y Ulloa Hung 1996). En general, el panorama cultural indígena de Cuba muestra un peso importante de las ocupaciones "arcaicas" o pre-Araucanas, incluido los contextos "arcaicos" con cerámica, y, posteriormente, de comunidades con cerámica Meillacoides, y de los grupos con cerámica Chicoide en su extremo más oriental hacia el siglo XII d.C, momento a partir del cual algunos de los atributos de la cerámica Chicoide se integran con fuerza a la cerámica Meillacoides (Valcárcel *et al.* 1996; Valcárcel 2002:65), y generan un fenómeno de influencia estilística similar al observado en el norte de La Española.

A partir de todo lo anterior, es posible percibir que el paisaje cultural del noroeste de La Española se integra a los rasgos de un paisaje cultural mayor dentro de las Antillas Mayores, donde la incidencia de las comunidades con cerámicas Ostionoides hacia el extremo occidental del Caribe es realmente pobre. Esto contrasta con el predominio de los complejos con cerámica Meillacoides que se constata a partir del centro y el oeste de La Española. Las características de ese paisaje cultural, visto a través de un prisma cronológico, indican que el centro y el norte de La Española constituyeron un espacio importante de confluencia e interacción

social entre poblaciones con cerámicas distintas a partir del siglo VII d.C. Es precisamente en esta zona donde aparece reflejado de manera clara la incidencia estilística entre cerámicas Ostionoides y Meillacoide, cuyas expresiones han llevado a pensar en el origen monocéntrico (en el valle del Cibao) para el llamado fenómeno cultural Meillac (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:312).

Por otro lado, ese fenómeno de mezcla e incidencias estilísticas, donde la presencia de atributos cerámicos Ostionoides puede exhibir una mayor o menor preponderancia en los contextos ubicados sobre esta región, ha llevado a pensar en el origen o descendencia directa de la cerámica Meillacoide desde la cerámica Ostionoides a partir de un proceso de aculturación sobre la población arcaica de La Española (Rouse 1992:96-97).

En realidad los rasgos inherentes al paisaje cultural de La Española y de una buena parte de las Antillas Mayores no avalan esas ideas. En lugar de un esquema lineal donde ambos fenómenos culturales tienen un origen derivado desde la divergencia de un ancestro común, y donde uno desplaza o sustituye al otro, lo que parece tener lugar son procesos de interacción entre comunidades portadoras de características culturales distintas y bien establecidas para esta fecha (siglos VII y VIII d.C), fenómeno cuyas manifestaciones a nivel estilístico no son homogéneas a través del tiempo o el espacio. Esta parece ser una de las razones por la que es posible constatar variantes tempranas de la cerámica Meillacoide que son contemporáneas en las diferentes islas de Las Antillas Mayores (Cuba, Jamaica y La Española) y que no exhiben los rasgos de la cerámica Meillacoide presente en el norte de La Española, donde la conjunción e incidencias estilísticas con aspectos Ostionoides le otorga otros matices. En ese sentido, las variaciones en la tradición cerámica Meillacoide de las diferentes islas al occidente del Caribe, existen de manera paralela al momento en que los supuestos procesos de orígenes de ese fenómeno ocurrían o se generaban de forma monocéntrica en La Española a partir de la cerámica Ostionoides.

En realidad, lo que parece tener lugar es un fenómeno de influencias estilísticas que se produce en diferentes espacios y contextos de La Española que puede ser el producto de una diversidad generada por un paisaje social y culturalmente plural que se torna más complejo a partir del siglo VII d.C. El solapamiento, coexistencia y mezcla de dos expresiones cerámicas representativas de tradiciones culturales diferentes en el contexto del norte resulta en los matices de lo que se ha dado en llamar el estilo Meillac, que no solo son evidentes con respecto a otras islas de las Antillas Mayores, sino también entre diferentes sectores dentro de la propia isla de La Española.

8.4 Las comunidades con cerámica Meillacoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural

Los complejos con cerámica Meillacoide en el espacio estudiado constituyen la expresión predominante en su paisaje cultural, y sus patrones de asentamiento muestran una recurrencia en el despliegue sobre todo el territorio y en el dominio de ciertos espacios. Dentro de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, los patrones de asentamiento y la disposición sobre el paisaje de los sitios con estas cerámicas exhiben importantes diferencias respecto al sitio con cerámica Ostionoides anteriormente mencionado (Los Patos), así como respecto a los complejos con cerámica Chicoide. En relación al primero, las diferencias están marcadas por la preferencia hacia lugares más altos y no se encuentran exactamente enclavados sobre la playa.

A pesar de lo anterior, los sitios con cerámica Meillacoide se localizan en forma de una curva que sí sigue la línea de la costa, pero que refleja gran diversidad de altitud con sitios que se encuentran prácticamente desde el nivel del mar hasta asentamientos muy altos ubicados en la cima de altas montañas (entre 180-200 m). Sin embargo, en la mayoría de los sitios lo predominante es el establecimiento sobre lomas de baja a mediana altitud (menos de 100 m sobre el nivel del mar), que forman parte de la primera o la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional.

Este despliegue sobre el paisaje es de vital importancia por el manejo de ciertos recursos que se observa en dichas ocupaciones, así como en la explicación de la variación estilística en relación con las interacciones entre los diversos grupos que ocuparon la región. Por ejemplo, es posible precisar la presencia de sitios ubicados en las proximidades o en una relación directa con zonas estratégicas y de abundancia de recursos marinos, como los esteros, playas y manglares, ya que en todos los casos se posicionaron inmediatamente detrás de esos entornos y en las elevaciones más próximas al mar. La distancia de estos asentamientos al mar es de un kilómetro o menos, además su posición es estratégica en relación con el acceso a ese tipo de fuentes de alimentación, materias primas y puntos de conexión con otras partes del territorio a través del mar. Por otro lado, estos sitios se encuentran en las elevaciones más bajas, entre menos de 20 m hasta 60 m sobre el nivel del mar.

Ambos rasgos coinciden además con otros factores, son los sitios con un rango de visión más limitado dentro de todo el conjunto de asentamientos de las comunidades con cerámica Meillacoide, dado que su

ubicación casi dentro del valle de la Llanura Costera del Atlántico rodeada de montañas más altas, no le permite un índice de visibilidad en todas las direcciones. En ese mismo orden, el área general de esos asentamientos (desde 5 000m² hasta 26 000m²) así como su densidad de restos arqueológicos (entre 40cm y 80cm) los señala como los de mayor tamaño dentro de todo el conjunto de complejos con esta cerámica en el espacio estudiado. Un rasgo aun más interesante es que precisamente en esos asentamientos con dominio de posiciones estratégicas respecto al manejo de los recursos marinos y espacios de conexión es donde se observa de manera evidente una relación entre estilos cerámicos distintos, en particular una asimilación de atributos estilísticos Chicoides o la presencia de tiestos de esa cerámica que es símbolo de una coexistencia e interacción más intensa expresada a través de ese componente de la cultura material.

Un análisis de los datos en relación con la cronología disponible para este tipo de asentamientos, también los ubica dentro de un rango amplio (ver apéndice 5) que va desde el siglo IX d.C hasta el XV d.C, lo cual indica consistencia respecto al manejo de ese tipo de lugares.

El despliegue de las comunidades con cerámica Meillacoide sobre el paisaje también arroja otros datos interesantes como, por ejemplo, la existencia de una segunda línea de asentamientos que remite hacia funciones y características diferentes. Se trata de sitios ubicados en lugares más altos, de la vertiente norte de la segunda o tercera línea de elevaciones que forman la Cordillera Septentrional. Estos sitios tienen como regularidad que su distancia al mar oscila entre 1,5 y 3,5 km y su altura va desde 60 m hasta 200 m sobre el nivel del mar. Son sitios por lo general pequeños o medianos de acuerdo al área determinada para cada uno de ellos (desde 2 000m² hasta 20 000m²) y tienen un alto índice de visibilidad, ya que en casi todos es posible obtener una visión panorámica cercana a los 360°, la que además de una excelente vista al mar, incluye los asentamientos ubicados o relacionados con los recursos y espacios estratégicos establecidos sobre la primera línea cercana a la costa.

Estos sitios, en ocasiones ubicados a grandes alturas (como Humilde López y Don Julio), cuyo acceso se hace muy difícil, priorizan ese rasgo de visibilidad. Su objetivo esencial no es el tener control directo sobre lugares estratégicos vinculados al litoral, sino ejercer un control visual y tener relación estrecha con los sitios más cercanos a la costa. Además, estos sitios constituyen un posible punto de conexión entre esos y los ubicados más hacia el interior o, incluso, dentro del Valle del Cibao.

La idea anterior se refuerza si se analiza detenidamente la ubicación del sitio Don Julio respecto a otros dos sitios dentro del conjunto estudiado. Don Julio, ubicado a 2 km del mar y a una altura de 140 m, se encuentra al sudoeste e inmediatamente al sur de los sitios Puerto Juanita y la Tina. Estos últimos por su ubicación, muestran un excelente control sobre una amplia zona de manglares y esteros con amplia diversidad de especies marinas. Incluso uno de estos (La Tina) parece constituir un centro de colecta, trasiego y procesamiento de los recursos obtenidos en esos entornos. Dentro de ese mismo conjunto el pequeño sitio Papolo, ubicado más hacia el sureste, tiene una excelente visión y control en esa dirección sobre el sitio Puerto Juanita.

Un rasgo interesante en los asentamientos de grupos con cerámica Meillacoide ubicados en espacios más al interior, o en la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional, es que la cerámica presente en ellos evidencia una mezcla o incidencia estilística Chicoides menos marcada, siendo menos significativa en los contextos donde está presente.

Desde el punto de vista de la cronología disponible hasta este momento para esos asentamientos, es posible constatar un solapamiento con buena parte del periodo de ocupación de los asentamientos antes mencionados más cercanos al litoral. En general, la cronología los remite a un rango que abarca entre los siglos IX y XIII d.C.

8.5 El despliegue de los complejos con cerámica Meillacoide sobre el paisaje. Trascendencia socioeconómica y estilística

8.5.1 Trascendencia socioeconómica

Las características anteriores de despliegue de los asentamientos con cerámica Meillacoide sobre el paisaje, también coincide con la geomorfología sobre la que estos aparecen localizados ya que se ubican principalmente en áreas de suelos calizos, arcilla, y rocas areniscas, incluso localizándose algunos sobre el límite entre dos tipos de zonas geomorfológicas. Esto, a nivel de los patrones de asentamiento descritos para el área, implica un predominio de las ocupaciones sobre la geomorfología 1 con sitios ubicados en los límites entre las geomorfologías 1 y 2 y entre la 1 y la 3 (ver figura 7).

Esa particularidad geológica se constata en los análisis de composición de las texturas cerámicas del sitio Don Julio, en las que sus rasgos más sobresalientes señalan hacia una heterogeneidad en los tipos de arcillas utilizados, que parece ser más marcada que en los sitios con cerámica Chicoide de la misma región (ver



Figura 59. Vista del sitio Puerto Juanita ubicado en la primera línea de asentamientos desde el sitio Papolo localizado en la segunda línea de sitios.

apéndice 3 y capítulo 7 sección 7.4.1). En estos últimos, a pesar de presentarse texturas diversas, se percibe la tendencia hacia una textura predominante y las diferencias con respecto a las de Don Julio, no solo se manifiestan en la composición, sino también en el propio ordenamiento, tamaño y cantidad de granos presentes en ellas. Ese rasgo tecnológico también coincide con la aceptación de manera tímida de los atributos cerámicos Meillacoides por los complejos con cerámica Chicoide, a diferencia de los complejos con cerámica Meillacoide donde la aceptación de atributos Chicoides puede considerarse más acentuada. Esa característica, junto a la ya mencionada incidencia estilística Ostionoide-Meillacoide predominante hacia el este de la región de Punta Rucia, señalan hacia la mayor flexibilidad o mayor interacción de los grupos con cerámica Meillacoide con los portadores de otras cerámicas dentro de la zona. Este aspecto coincide con los mencionados rasgos de su despliegue sobre el paisaje, así como su acceso a espacios vitales, siglos antes del desarrollo de los complejos con cerámica Chicoide dentro del área de estudio.

La particularidad general de los asentamientos con cerámica Meillacoide en cuanto a distancia al mar, que oscila entre menos de 500 m y 3,5 km como máximo, es perfectamente compatible con su tendencia general a establecerse sobre colinas cercanas al litoral para aprovechar los recursos marinos, tener acceso directo a ese medio, y controlar nodos importantes en las redes de interacción extra-regional. Esa afirmación se refleja en los elementos básicos de su dieta. El conteo de especies realizado en un sitio con cerámica Meillacoide de la región de Punta Rucia (Puerto Juanita) identificable con ese tipo de patrón, arrojó un exuberante predominio de especies de Pelecypodos y Gasterópodos, acompañado en menor cuantía de especies de peces, crustáceos y mamíferos (ver tabla 2 en capítulo 6).

A esa alta frecuencia de recursos marinos se suma su combinación con el cultivo de especies vegetales que es favorecida por la propia ubicación geomorfológica de este tipo de asentamientos. La identificación de los gránulos de almidón (Pagán Jiménez 2010) en fragmentos de burén y ollas con costras del sitio Popi con las características de los sitios antes mencionados, indica el cultivo y consumo de especies de plantas tuberosas y semillas. Dentro de las primeras sobresale por su representación *Ipomea batatas* (age) y dentro de las semillas la de mayor ubicuidad es *Zea mays* (maíz) además de *Phaseolus vulgaris* (frijoles), junto a otras especies de leguminosas y tubérculos silvestres (ver capítulo 6 tabla 1). Por otro lado, las características fundamentales de algunos de los gránulos de almidón muestran una destrucción o transformación por presión o molienda, lo que indica que posiblemente el consumo de una buena parte de los recursos vegetales se realizó en forma de papillas o pastas, manipuladas o cocidas en algunos de los recipientes de cerámica exhumados en ese contexto (Pagán Jiménez comunicación personal 2010). Ese dato además concuerda con uno de los aspectos más

sobresalientes de la cultura material en estos sitios, la presencia de guayos de coral e instrumentos líticos de molienda.

Otro dato interesante es que las especies vegetales identificadas en este sitio con cerámica Meillacoide también han sido reportadas como parte del reservorio fitocultural en asentamientos pre-Araucos y agroceramistas tempranos de las vecinas islas de Puerto Rico (Pagán Jiménez 2011) y Cuba (Pajón *et al.* 2007) y, más recientemente, junto a otras plantas en los residuos de sarro en dientes humanos asociados a enterramientos en sitios del sudeste de La Española (Mickleburgh y Pagán Jiménez 2012).

En el caso particular del maíz es necesario enfatizar que su identificación como parte de los recursos agrícolas indígenas ha sido reconocida muy tempranamente para las Antillas Mayores (Pagán Jiménez 2011) y, en especial, en varios contextos de la isla de La Española (Higuera-Gundy 1991; García Arévalo y Tavares 1978; Ortega y Guerrero 1981). Su presencia en lugares cercanos a nuestra región de estudio ha sido reportada para sitios como En Bas Saline (Newsom y Deagan 1994) y, más recientemente, a partir de polen de maíz domesticado en sedimentos de Laguna Castilla y Laguna de Salvador, en la Cordillera Central de la República Dominicana (Lane *et al.* 2008).

El área o extensión de los asentamientos es otro de los elementos que marca cierta particularidad de los sitios de las comunidades con cerámica Meillacoide en la zona estudiada. Estas oscilan entre los 2 000 y 26 000 m², siendo este un factor que se encuentra en estrecha correspondencia con su ubicación y las características mencionadas anteriormente. A diferencia de esto, en los complejos con cerámica Chicoide el rango de variación de su área es más amplio. En éstos oscila entre los 5 000m² y 30 000 m², con mayor presencia de asentamientos entre más de 10 000 m² y 30 000 m², lo que implica que se trata de sitios con mayores dimensiones en sentido general. Aspecto que puede tener estrecha relación con factores de orden demográfico y de distribución de espacio en relación con elementos de complejización social.

La mayor extensión de los sitios con cerámica Meillacoide ubicados en lugares estratégicos de la primera línea de colinas de la Cordillera Septentrional, coincide con los que aparece mayor incidencia estilística Chicoide, además de constituir los de rango cronológico más amplio según las dataciones hasta ahora disponibles. Esto señala hacia la trascendencia de este tipo de asentamientos en la dinámica socioeconómica y el paisaje cultural de la región.

Esos rasgos en estos asentamientos con cerámica Meillacoide también se complementan con la presencia de montículos, cuya existencia y cantidad se encuentra en proporción directa con el tamaño de los sitios. Es en los sitios Meillacoides con mayor área y mezcla estilística es donde se localiza la mayor cantidad y el mayor tamaño de este tipo de estructuras. A pesar de eso, su disposición no exhibe una forma o patrón consistente. Estas monticulaciones aparecen en forma de líneas dobles o sencillas, o incluso se combinan con una disposición en forma de herradura, fenómeno que precisamente es evidente en sitios como Popi y Don Julio, que forman parte de los más grandes y mejor ubicados respecto a recursos marinos y con existencia de mezcla estilística con atributos Chicoides.

A partir de lo anterior, aunque no es posible hablar de un patrón completamente uniforme u homogéneo en las plantas de los asentamientos de grupos con cerámica Meillacoide, en aquellos donde la forma alargada se combina con un patrón en forma de herradura, en conjunción con los rasgos de influencia estilística, tamaño y cronología, nos induce a pensar en el reflejo de cambios a nivel socio político, en especial un énfasis mayor en los espacios domésticos con los inicios de una posible manipulación de las relaciones con los ancestros. Aspecto que se corresponde con la localización de entierros en ese tipo de estructuras monticulares, lo que puede ser reflejo del paso hacia formas de organización donde la autoridad individual adquiere mayor peso, como ha sido sugerido para otros espacios de las Antillas Mayores (Curet y Oliver 1998).

En esencia, las incidencias a nivel estilístico son coincidentes con un posible cambio que va desde un patrón aislado de comunidad, hacia un patrón más expandido con mejor definición de un área social que se identifica con un espacio estéril arqueológicamente entre los montículos, el cual pudo funcionar a manera de una plaza. Este aspecto junto al cambio cerámico, señala el reforzamiento de las relaciones comunitarias y un crecimiento poblacional.

Otro rasgo interesante que se observa en uno de los sitios de mayor área y presencia de mezcla estilística Chicoide, el sitio Los Pérez, es la existencia de montículos en la zona central del mismo que fueron recubiertos con piedras en una de sus caras. Algo similar fue descrito por Theodore de Booy (1913) para un sitio con cerámica Meillacoide de Jamaica, Little Niger Ground Hill, y se encuentra asociado a la modificación del paisaje en relación con los espacios de habitación indígena y quizás con los cambios a nivel socio político arriba mencionados.

En sentido general, la existencia de mezcla estilística y de cambios en el patrón habitacional observado para este tipo de asentamientos con cerámica Meillacoide permite considerar que estas comunidades fueron

las más propensas a los cambios en su complejidad social y política, en especial, porque su ubicación las hace más proclives a las interacciones con grupos distintos. Interacciones que pudieron implicar la trasmisión e intercambio de información, ideas, símbolos o personas, además de estar vinculadas a la competencia por el acceso y el control de estos espacios.

Desde esa última óptica, la mezcla estilística presentes en esos asentamientos puede ser atribuida a una dinámica social donde el acceso a los recursos marinos y la distancia a estos desempeño un rol importante en las relaciones entre comunidades vecinas. Esto también sugiere que las interacciones que tuvieron lugar entre estas, pudieron contribuir a la intensificación de la producción, cuyo efecto pudo ser la tendencia a la aparición de sociedades más complejas. Además, la emulación pudo envolver un proceso a través del cual ciertos aspectos simbólicos fueron adoptados o imitados. Esa adopción tiende a favorecer la estabilidad y el desarrollo de un orden social en las relaciones entre comunidades, pero también pudo contribuir a la aparición de formas de especialización económica y de alianzas, que desembocaron en la creación de jefaturas vinculadas con la región.

En un sitio muy alto y ubicado en la segunda línea de cerros de la Cordillera Septentrional, el sitio Humilde López, los montículos también se encuentran dispuestos en filas, pero en ese caso de forma escalonada o en diferentes niveles de altura, lo que sugiere un aterramiento en la propia disposición del asentamiento. Mientras, en asentamientos como Guzmancito y Caonao, localizados fuera del área de Punta Rucia, y donde es clara la mezcla estilística Ostionoide -Meillacoide, los montículos aparecen ubicados a ambos lados de las márgenes de un arroyo, característica que junto a las arriba mencionadas, ilustran la diversidad en las plantas de los sitios donde está presente la cerámica Meillacoide, y revelan una adaptación muy bien consolidada y estrechamente vinculada con toda la diversidad de paisajes y rasgos geomorfológicos sobre la región.

El diámetro de los montículos también es variable y oscila entre los 5 y 15 m de diámetro y su altura puede alcanzar entre 1,5 m hasta 3 m (ver capítulo 6 secciones 6.5 y 6.9). La excavación de algunos de ellos en ambos tipos de sitios, tanto los ubicados en la segunda línea de elevaciones de la cordillera (Humilde López y Don Julio), como los ubicados en espacios más próximos al litoral (Puerto Juanita, Popi y Los Pérez) muestran una disposición estratigráfica consistente, donde la parte superior o más alta es generalmente estéril o arqueológicamente muy pobre, mientras en la medida en que se avanza hacia las zonas periféricas de los mismos, las evidencias arqueológicas se incrementan y diversifican. En dos de estos asentamientos, Puerto Juanita y Popi, fueron exhumados restos humanos asociados a este tipo de estructuras.¹⁰⁴ Ese fenómeno, ha sido detectado en otros sitios con cerámica Meillacoide del norte de La Española (Rainey 1941; Veloz Maggiolo *et al.* 1981) y en otras islas de las Antillas Mayores (Allsworth Jones y Michiel. 2007a; Rainey 1941; Tabío y Rey 1966:134-142), e indica que este es un rasgo común en las formas de inhumación asociadas a este tipo de comunidades de las que, hasta el momento, no se ha reportado la existencia de cementerios precolombinos en ninguna de las islas donde constituye la expresión cultural predominante.

Una idea que a nuestro juicio deriva de la estratigrafía y la diversidad de formas en que los montículos aparecen dentro del área, es que esto no se corresponde con la idea de usos agrícolas, que ha sido sugerida por algunos investigadores (Puello Nina 2008; Román 2008; Veloz Maggiolo 1978; Veloz Maggiolo *et al.* 1981:332-333). Su presencia se encuentra sobre todas las áreas geomorfológicas, existen en suelos calizos, calcáreos arcillosos, arenosos, en depósitos marinos o lacustres y sobre las cimas de altas elevaciones. En esencia, no existe una diferencia significativa en la aparición de este tipo de estructuras y los diferentes tipos de suelo. En ese mismo orden, su existencia no solo está reportada en sitios con cerámica Meillacoide, sino que además ocurren sobre los sitios con cerámica Chicoide. Su existencia parece estar asociada a procesos de acumulación de basura arqueológica, espacios domésticos o de uso funerario, más que a estructuras de uso productivo.

En los otros elementos de la cultura material presentes en los complejos con cerámica Meillacoide, aunque es justo reconocer que no se han realizado grandes excavaciones sistemáticas, las informaciones disponibles por excavaciones de prueba, sondeos de pala y la colecta superficial, no muestran grandes diferencias y solo exhiben pequeñas variaciones a tono con las dimensiones y algunas particularidades de los asentamientos. Por ejemplo, en el sitio La Tina, las evidencias muestran unilateralidad en los instrumentos de concha con escasa presencia de cerámica, rasgo que se corresponde con el carácter de sitio de recolección, pesca y procesamiento de alimentos asociados directamente al manglar y estero cercano. En el caso de los sitios Meillacoides con mayores dimensiones como Popi, Don Julio, Puerto Juanita y Los Pérez, las evidencias muestran gran diversidad y variedad. Lo sobresaliente son los instrumentos de concha, como picos y puntas, además de restos de taller

¹⁰⁴ Los mismos consistían en fragmentos de cráneo y un molar humano en el primero de los casos, y fragmentos de huesos largos en el segundo.

de este material y raspadores sobre conchas de la especie *Codakias sp.* Son comunes los llamados fotutos o botutos logrados a partir del caracol de la especie *Charonia variegata*, además de cuentas confeccionadas en caracoles de *Oliva sp* y con vértebras de pescado.

Los instrumentos líticos comunes son los percutores sobre cantos de forma ovoidal o redondeada, las hachas petaloides o sus pre-formas, pulidores sobre bolas de coral o de otro material pétreo, metates con caras aplanadas y formas redondeadas, afiladores, y una alta profusión de güayos y limas de coral. En algunos de esos sitios grandes también se han recuperado lascas de rocas ígneas y escasos objetos de sílex, sobre todo en forma de lascas a manera de raspadores, materia prima que no es común en la región sino hacia el oeste, en la inmediaciones de la actual frontera de la República Dominicana y Haití —30 km al este de la región de Fort Liberte— (Koski-Karell 2002:114), y cuya presencia coincide con la importancia de estos asentamientos en las conexiones e interacción con otros espacios fuera del área.

Es necesario resaltar que en un sitio, Humilde López, fue recuperada un hacha de forma mariposoide fracturada y en el asentamiento Guzmancito se recuperó la cabeza de un ídolo lítico cuya tipología y forma de realización es igual a la de los idolillos recuperados en sitios con cerámica Meillacoide del área de Banes en el oriente de Cuba (Rouse 1942:figura 6 imagen D).

Un rasgo que tampoco evidencia índices diferenciales importantes dentro de las ocupaciones con cerámica Meillacoide es la orientación sobre el terreno. La tendencia es a que la mayor parte de los asentamientos exhiban una orientación norte-sur (53,3%) o este-oeste (35,5%). Un porcentaje mínimo de los sitios presentan otro tipo de disposición. El predominio de las dos primeras está asociado a la dirección de los vientos y las condiciones de confort ambiental en relación con las temperaturas y la protección de los insectos, sobre todo en condiciones de verano, lo que junto a los aspectos de visibilidad ya mencionados complementan la ubicación de la mayoría de los sitios sobre la cima de cerros de mayor o menor altitud.

Por último, otro rasgo compartido por los asentamientos de las comunidades con cerámica Meillacoide es su proximidad a fuentes de agua. Esto coincide con la abundancia de ríos, arroyos, u otros cuerpos de agua en las zonas de la Cordillera Septentrional donde se localizan, y a su vez está en estrecha concordancia con su despliegue más extendido sobre el paisaje. Esa particularidad también tiene relación con la ubicación de los asentamientos sobre montañas de mayor o menor elevación, ya que en los sitios de la segunda línea de elevaciones de la Cordillera Septentrional (Humilde López, Don Julio, Papolo y Los Mangos), donde se prioriza la visibilidad y el control visual sobre los asentamientos más grandes, los cursos de agua circundan la base de los cerros donde están enclavados, lo que implica tener que bajar para obtener ese recurso. Esa peculiaridad debió acarrear el uso de sistemas de almacenamiento y transportación del líquido, ya fuera a niveles domésticos o colectivos. Sin embargo, algo interesante es que este aspecto no se refleja en la morfología y dimensiones de los recipientes predominantes en esta cerámica, por lo que quizás fueron usados contenedores de líquidos de un material que no dejó rastros arqueológicos.

8.5.2 *Trascendencia estilística*

Desde el punto de vista cronológico, los complejos con cerámica Meillacoide en la región de Punta Rucia-Estero Hondo se presentan a partir del siglo IX y el XI d.C asociados a lugares estratégicos. En todos ellos los atributos cerámicos que pudieran distinguirse como propiamente Ostionoides son escasos y aislados, y los que aparecen se encuentran dentro de un conjunto que es típico Meillacoide. Por otro lado, aproximadamente a partir del siglo XI d.C también se percibe la presencia e incidencia de atributos cerámicos Chicoide en las cerámicas de algunos de estos sitios de la región.

En la cerámica Meillacoide de estos complejos predominan los atributos incisos rectilíneos ejecutados de una manera particular. Por su parte, los pocos atributos que pudieran recordar un origen Ostionoides solo forman parte de combinaciones donde constituyen un refuerzo de los incisos, y los tonos o colores rojos están ausentes o son excepcionales. El acabado o terminación de las superficies y la cocción presentan características que están lejos de ser Ostionoides, por lo que solo unos pocos motivos de sus decorados han sido integrados a una concepción estilística que, en sus aspectos morfológicos y tecnológicos, es Meillacoide. Los pocos atributos incorporados son muy específicos y no modifican los aspectos comunes de la tradición predominante. Desde ese punto de vista se puede decir que en la región de Punta Rucia los pocos atributos Ostionoides presentes en la cerámica Meillacoide aparecen bien integrados, y en ninguno de los contextos estudiados se constata la presencia de un nivel inicial Ostionoides, o un proceso gradual de mezcla o incidencia estilística como en sitios ubicados hacia el este.

La principal influencia estilística externa en la cerámica Meillacoide de la región se constata por la presencia de atributos propios de la cerámica Chicoide, y donde ese tipo de influencia se manifiesta de forma más

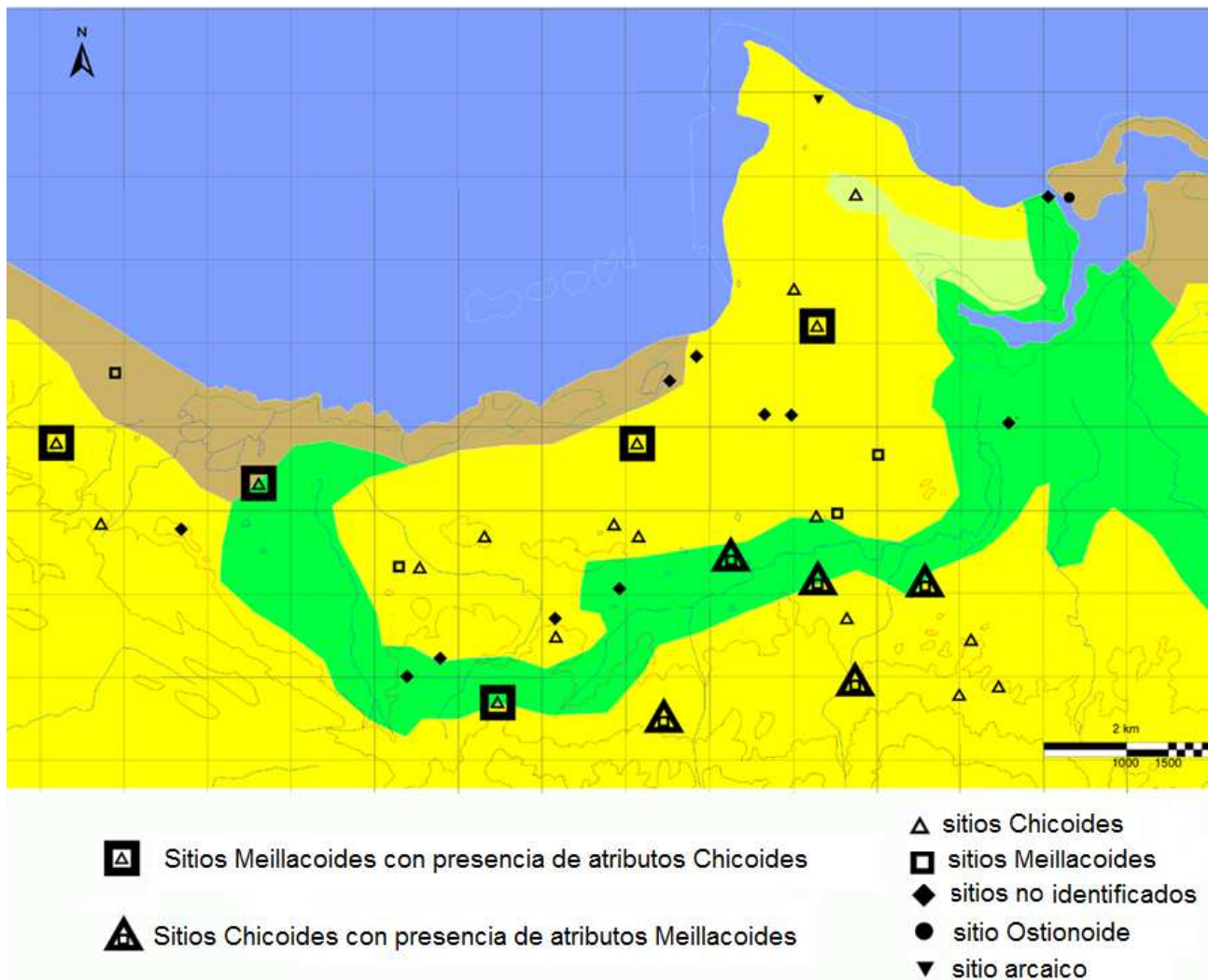


Figura 60. Mapa que indica los sitios donde se registran los elementos de interacción y mezcla estilística en la zona de Punta Rucia-Estero Hondo

intensa, como ya se ha dicho, es en sitios vinculados al control directo de los recursos marinos y el acceso a paisajes litorales o marítimos. Es decir, los sitios con mayores potencialidades en cuanto a la transición de un paisaje a otro (montaña a litoral). En los casos donde esto ocurre, sus cronologías muestran ese fenómeno a partir del siglo XI d.C e inicios del siglo XIII d.C, momento en que precisamente se constata la presencia de los grupos con cerámica Chicoide en la región, por lo que su reflejo en la estratigrafía de los sitios con cerámica Meillacoide es a partir de los niveles intermedios o superiores de sus contextos arqueológicos.

La forma en que ese fenómeno se expresa de hecho señala procesos distintos. No existe una integración armónica de elementos de las dos tradiciones cerámicas. Se observa la presencia de atributos aislados e incluso bien diferenciados en un mismo contexto. Por ejemplo, contados tiestos o atributos cerámicos Chicoides aparecen en asentamientos con cerámica Meillacoide y la incorporación a su esquema cerámico básicamente remite a motivos incisos, los que pueden tener una forma de ejecución típicamente Meillacoide y se plasman sobre formas de vasijas también Meillacoides con rasgos de terminación que son los típicos de esa cerámica. Estos atributos copiados o imitados nunca combinan con los elementos decorativos básicos o representativos de la identidad estilística en ese tipo de cerámica. Su combinación es con motivos simples, pero nunca con otros elementos que conforman el potencial de los diseños de la cerámica Meillacoide.

Por su parte, los tiestos con características típicamente Chicoide presentes en esos contextos, remiten a diseños incisos y más esporádicamente a las asas modeladas o aplicadas, propias de los estilos de esa tradición, sobre todo el llamado estilo Carrier definido para el norte de Haití. En ese caso más que una integración o imitación de ciertos atributos, se trata de una cerámica con características de realización y rasgos típicos Chicoides, lo que señala más hacia tiestos generados por procesos de intercambio o, en todo caso, si fueron de realización local se trataba de artesanos estrechamente vinculados a esa tradición cerámica. Un rasgo a resaltar en esos casos es que, en sentido general, la asimilación de elementos estilísticos desde la cerámica Chicoide hacia la Meillacoide está centrada en aspectos o motivos específicos.

Al este de la zona de Punta Rucia ese fenómeno de asimilación selectiva también ha sido reportado para asentamientos con cerámica Meillacoide que manifiestan características similares en cuanto a sus ubicaciones claves en el acceso a lugares o paisajes específicos. Por ejemplo, en el área de La Isabela ese fenómeno está presente en sitios como Loma Perenal, y en el lado sur de la Cordillera Septentrional en sitios como El Carril y El Flaco. El primero de éstos tiene un importante control en la transición desde la cordillera hacia el valle del río Bahabonico y la bahía de La Isabela, y los otros dos presentan una ubicación estratégica en el acceso al Valle del Cibao a través del llamado paso de Los Hidalgos. En ambos casos, la mezcla y coexistencia estilística muestra cronológicas asociadas al periodo antes mencionado (siglo XI d.C).

Otros asentamientos de la región norte de La Española como El Jamo y La Llanada muestran un fenómeno similar. Además, la coexistencia y mezcla estilística ha sido reportada para espacios ceremoniales como la plaza de La Cacique (Veloz Maggiolo 1972:303, 316) lo que puede significar la formalización de lugares para el desarrollo de acciones vinculadas a festividades o rituales que incluyeron a distintos grupos coexistentes sobre la región, fenómeno que también ha sido documentado en la región sur central de Puerto Rico (Torres 2005:221-223).

8.6 Los complejos con cerámica Meillacoide y el paisaje cultural de la isla

Como se ha discutido anteriormente, los asentamientos correspondientes a las comunidades con cerámica Meillacoide constituyen el elemento predominante en el paisaje cultural del norte de La Española y en la mayor parte del occidente del Caribe, fenómeno que se expresa a través del despliegue de un conjunto de variantes estilísticas relacionadas con estas comunidades, además de otros aspectos de la cultura material y ciertas características recurrentes en sus patrones de asentamiento. La reiteración de esos elementos forma parte de una conformación cultural que identifica y marca pautas importantes en la perpetuación de una tradición cultural. Un aspecto a tono con esto es que el grueso de los sitios exhibe un despliegue sobre el paisaje que evidencia una amplia capacidad de adaptación en todos los espacios donde ese componente cultural es predominante. Lo anterior apunta hacia la selección de áreas con rasgos y características paisajísticas similares para establecerse, además de estrategias que marcan una disposición de los asentamientos en función de controlar ciertos recursos o lugares que son puntos claves para la implementación de esferas de interacción.

Ese hecho marca coincidencias entre las diferentes regiones con predominio de comunidades con cerámica Meillacoide en La Española, lo que no solo responde a factores de orden geográfico, sino a la recurrencia de una práctica cultural donde la explotación efectiva de una combinación de paisajes parece constituir un elemento vital de la dinámica socioeconómica en este tipo de ocupaciones. Esa práctica incide en la disposición de los asentamientos y en las formas en que se maneja u organizan sus vínculos.

8.6.1 Los complejos con cerámica Meillacoide en el noreste de La Española

Los asentamientos de grupos con cerámica Meillacoide ubicados hacia el este de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo presentan rasgos que merecen ser destacados. Dos de esos sitios, Guzmancito y Loma Perenal, exhiben una localización sobre el paisaje que coincide con los rasgos mencionados para los asentamientos de la región de Punta Rucia y Estero Hondo. Ambos se ubican en espacios estratégicos de acceso a recursos marinos importantes. En el caso de Loma Perenal (ver mapa figura 9 sitio 47), el manejo de la bahía de La Isabela es vital y evidente, este sitio constituye además una especie de primera puerta de entrada hacia el paso de Los Hidalgos, espacio que a su vez establece una vía a través de la Cordillera Septentrional que conecta el Valle del río Bahabonico con el Valle del Cibao. El asentamiento es además de grandes dimensiones y ubicado a una altura entre 60-80 m sobre el nivel del mar.

La idea de su importancia como vía de acceso y de control sobre ciertos recursos se calza con los estudios de las particularidades de la dieta de sus habitantes, constituida por una alta incidencia de moluscos de diferentes tipos, entre ellos 16 especies de bivalvos y 22 especies de gasterópodos (De Grossi *et al.* 2008:317-323). Esto demuestra que dentro del conjunto de actividades económicas, las de colecta fueron de vital importancia, sobre todo las realizadas en ambientes marinos y zonas de manglares, siendo ambos ecosistemas los que absorben las mayores actividades de subsistencia. La importancia de esos recursos en el sitio parece estar a tono con su rol como asentamiento que controla y explota ese tipo de ambientes en la zona, además de su trascendencia como punto de paso y conexión.

Junto a todos estos rasgos se reitera, como en los sitios del área de Punta Rucia, la coexistencia y mezcla con atributos Chicoides observada a nivel estilístico, fenómeno que también fue registrado para un contexto indígena relacionado con la antigua Villa de La Isabela dentro de la misma región (Deagan y Cruxent 2002:22-26).

El sitio Guzmancito (ver mapa figura 9 sitio 36) exhibe rasgos similares a los descritos para los sitios de Punta Rucia, siendo un asentamiento ubicado solo a unos 1,5 km del mar con una altura entre 40-60 m sobre el nivel del mismo (ver mapa figura 9 sitio 36). Además de sus grandes dimensiones, los rasgos generales de su patrón de asentamiento indican amplias similitudes con el sitio Río Joba, estudiado por Veloz Maggiolo *et al.* (1981) y, al igual que en este último, sus componentes cerámicos expresan la confluencia estilística de cerámica Meillacoide y Ostionoide con amplio predominio de la primera. A esto se suma la influencia de atributos cerámicos Chicoides recuperados en los niveles superiores de ese contexto.

Otro rasgo importante que puede ayudarnos a comprender la trascendencia de este asentamiento en relación con el acceso y posible control a espacios ricos en recursos marinos, se refleja en el conteo de las especies presentes en el mismo. El conteo muestra que las especies vinculadas a los ambientes marinos alcanzan nada menos que el 92,5% (ver en capítulo 6 tabla 3).

Desde el punto de vista cronológico, Guzmancito también refleja que se trata de un asentamiento en parte concomitante o coexistente con los sitios de cerámica Meillacoide sobre el norte de Haití y los sitios de Punta Rucia, pues los fechados disponibles lo ubican entre siglo XII y XIII d.C. La coexistencia entre estos asentamientos con cerámica Meillacoide, también se observa por las coincidencias cronológicas con parte de la secuencia cultural del sitio Loma Perenal que ubican este último entre el siglo XI y el siglo XIV d.C. Sin embargo, en el caso de Loma Perenal, la ocupación incluso parece haber alcanzado momentos posteriores al contacto europeo según las investigaciones llevadas adelante por Alfredo Coppa y Fernando Luna Calderón, las cuales reportan evidencias de material hispánico para ese asentamiento (referido por Deagan y Crucent 2002, según comunicación personal de Coppa y Luna Calderón 1998). De ser cierta esta apreciación, esto refuerza aún más la idea de las fuertes incidencias Chicoides observadas en el contexto, y la trascendencia y persistencia del asentamiento en relación con el control sobre este tipo de espacios.

Por su parte, el asentamiento Caonao (ver mapa figura 9 sitio 48), cuya cerámica refleja una fuerte presencia de atributos Ostionoides (ver capítulo 7 gráfico 11) y se encuentra ubicado en un paraje del mismo nombre en el lado norte de la Cordillera Septentrional, presenta características completamente distintas con respecto a los dos sitios antes descritos. Su localización a 17 km del océano Atlántico a una elevación entre 80-100 m sobre el nivel del mar y en un área amesetada dentro del pequeño valle intramontano, le confieren otro tipo de función en su despliegue sobre el paisaje. Su patrón de asentamiento es sobre la barranca de un río con posible revitalización del terreno a partir del limo generado por sus crecidas, siendo muy similar al descrito para el sitio Río Verde (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:334-336) el cual también presenta una clara mezcla de cerámica de atributos Ostionoides y Meillacoides.

La presencia de dieta marina en el contexto indica que sus relaciones con las zonas próximas al litoral fueron importantes, así como su vínculo con las rutas a través de las cuales es posible acceder al valle del Cibao desde ese sector. Su existencia, una vez más, muestra que las relaciones entre estilos distintos en la zona es más común en aquellos sitios o espacios cuya ubicación constituyen puntos nodales para acceder a ciertos recursos o en la conexión entre paisajes diferentes.

La idea anterior una vez más se reafirma a partir de la coincidencia en este tipo de sitios de coexistencias y mezclas estilísticas en dos momentos distintos, siendo el primero la mezcla estilística Ostionoide-Meillacoide y el segundo de presencia de tiestos y atributos Chicoides y Meillacoides.

El primero de esos procesos comprende la mezcla de una cerámica con predominio de características Ostionoides y una cerámica completamente distinta en cuanto a aspectos formales, tecnológicos y decorativos. La integración inicial de atributos de ambos tipos de cerámica en sitios como Río Verde, Río Joba, Guzmancito y Caonao, ubicados sobre diferentes sectores al noreste de la región de Punta Rucia, muestran un tránsito de niveles con predominio de cerámica Ostionoide hacia niveles donde se observa con nitidez los síntomas del fenómeno de mezcla estilística.

El fenómeno de coexistencia y mezcla estilística de cerámicas Ostionoide-Meillacoide se constata a partir del siglo VIII d.C con tendencia a cronologías más avanzadas en la medida en que nos desplazamos hacia el noroeste. Un reflejo de esto último se percibe en la disposición estratigráfica de los sitios Río Verde y Río Joba, en los que al nivel propiamente Ostionoide le siguen niveles con características o atributos donde la mezcla de estilos Ostionoide - Meillacoide es clara. Ese segundo momento post Ostionoide comienza a partir del siglo VIII y alcanza madurez hacia el siglo XII d.C. Las manifestaciones maduras de la mezcla estilística se expresan en Río Joba en un rango cronológico que se inicia en el XII d.C y alcanza el siglo XIV d.C, donde como ya se ha dicho, las evidencias también señalan la presencia de tiestos Chicoides.

En los sitios donde ese fenómeno está presente es posible encontrar atributos estilísticos Ostionoides y Meillacoides separados o con señales de mezcla en un mismo contexto o nivel arqueológico. Las diferencias entre ambos tipos de tiestos se observa en atributos decorativos y tecnológicos, así como en el tamaño y formas

en los recipientes. La mezcla de ambos estilos se expresa en una combinación que es coherente y recurrente en el tiempo, y los elementos que se combinan son populares dentro de cada expresión estilística. En ese caso, el proceso de imbricación revela una fase inicial que maneja fórmulas diferentes, algunas de ellas ocurriendo de manera esporádica y perdiendo vigencia mientras otras perduran.

Otro rasgo importante dentro de esas combinaciones es que los tiestos donde se presentan son más burdos y sin el acabado característico de las cerámicas propiamente Ostionoides, y su tendencia es hacia colores variables y cocción irregular.

Un aspecto interesante en relación con ese proceso se desprende del análisis estratigráfico de los sitios dentro del conjunto, a través de ellos se muestra que los índices de mezcla de componentes estilísticos Ostionoides y Meillacoide no solo pueden variar en relación con el tiempo y el espacio, sino también pueden asumir ciertos matices en su intensidad en relación con distintos sitios. En sitios (e.g., Río Joba, Río Verde y Caonao) ubicados hacia el este y sudeste de Punta Rucia, el peso de los rasgos propiamente Ostionoides es claro y acentuado. Dentro de esos asentamientos la mezcla de estilos sobresale por la aparición de atributos que presentan bajos índices de representación, o están ausentes en otros sitios analizados dentro del conjunto Meillacoide. En sentido general, dentro de la configuración de su cerámica, aunque aparecen combinaciones de atributos incisos Meillacoide, un gran peso lo llevan los atributos Ostionoides, fenómeno que fue percibido como la muestra de una explosión de 30 nuevos tipos cerámicos en los sitios del valle del Cibao (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:307-308).

La comparación del proceso que a nivel cerámico tuvo lugar en Río Verde, Caonao y Río Joba con el de otros sitios donde la mezcla de atributos cerámicos Ostionoides y Meillacoide está presente, indica características distintas y muestra un resultado diferente. Esas características no solo están en relación con una cronología más avanzada, sino también con el espacio dentro del cual se ubican en la región. Esas variaciones en el fenómeno de mezcla son más comunes en la misma medida que nos alejamos hacia el norte de Haití, donde el despliegue de los sitios Meillacoide presenta su mayor concentración dentro de todo el norte de La Española.

8.6.2 Los complejos con cerámica Meillacoide en el noroeste de La Española

Las proporciones de la presencia de sitios con cerámica Meillacoide en el noroeste de La Española y, en general, en la parte más occidental del Caribe, señalan un poblamiento bien afianzado y diferente del de la ocupación Ostionoides. Ese rasgo también marca diferencias que son recurrentes e ilustran un paisaje cultural donde confluyen fenómenos culturales distintos más que afiliados.

Algunos criterios que pueden contribuir a calzar la idea anterior, se materializan a través de las características de las ocupaciones con cerámica Meillacoide en el sector norte de Haití, las mismas señalan hacia un escenario con importantes coincidencias respecto a la región de Punta Rucia-Estero Hondo. La cifra de sitios con cerámica Meillacoide (n=167) supera a la obtenida para todos los complejos culturales en esa región y dentro de ellos existe presencia de asentamientos multicomponentes (Koski-Karell 2002; Moore y Tremmel 1997; Rouse 1941), lo que también señala un espacio de encuentro e integración de varias culturas. En particular, los sitios con cerámica Meillacoide, además de ser mayoritarios, cubren o se despliegan ampliamente sobre toda el área, con un equilibrio entre los asentamientos próximos a la costa y los ubicados más al interior (Koski-Karell 2002:195) lo que reproduce un patrón similar al observado para la zona de Punta Rucia-Estero Hondo. Por otro lado, al igual que en esta última, aparecen asentamientos próximos a terrenos anegados y adyacentes a la zona litoral que constituyen zonas de recolección y procesamiento de recursos marinos.

Un elemento que corrobora con creces lo anterior es que la llamada Llanura Costera y el Macizo del Norte de Haití de manera conjunta incluyen el 70% de todos los sitios de comunidades con cerámica Meillacoide documentados para esa región (n=117), y es importante hacer notar que los asentamientos multi-componentes o con otras influencias estilísticas, aunque se encuentran distribuidos en todas las áreas, presentan una marcada concentración en la Llanura del norte y la isla Tortuga. Por otro lado, los poblados más grandes y de mayor importancia, al igual que en Punta Rucia, tienen la tendencia a estar ubicados en las inmediaciones de la zona costera y ninguno en la zona más al interior (Koski-Karell 2002:197-199).

Comúnmente, esos asentamientos también pueden contener múltiples montículos que llegan a alcanzar la cifra de veinte en los sitios más grandes. Al igual que en la región de Punta Rucia, la disposición de estos es mayormente irregular sin una amplia delimitación o delineación de un área central abierta.

Las cronologías disponibles por el momento para la cerámica Meillacoide de esa región la ubican a inicios del siglo X d.C en sitios como Lagon a Bœufs, Meillac, y Ti Guinee (Moore 2007), y en un momento similar aparece junto a componentes Ostionoides en el sitio Ile a Rat (Keegan 1999).

La disposición estratigráfica de algunos de estos sitios con cerámica Meillacoide estudiados dentro del sector al oeste de Punta Rucia muestra otros aspectos a tomar en cuenta en el desarrollo y dispersión de las comunidades con esta cerámica. En primer lugar, los rasgos presentes en la cerámica de esos sitios señala un predominio Meillacoide, y aparecen tiestos que denotan la presencia de elementos Chicoides en las capas medias y superiores de algunos de ellos.

Un ejemplo evidente lo constituye el sitio Hatillo Palma, cuya disposición estratigráfica, al igual que los sitios de la región de Punta Rucia, ilustra que los atributos típicos Meillacoides tienen mayor peso en los aspectos de identidad estilística, lo que contrasta con la baja y esporádica frecuencia de atributos Ostionoides.

Un fenómeno similar ha sido descrito para otros asentamientos dentro de este sector, como Arroyo Caña (Ortega *et al.* 1990) y Bois Charrite (Ortega y Guerrero 1981), el primero localizado en el noroeste, pero en la falda sur de la Cordillera Septentrional, y el segundo sobre la costa norte del actual Haití.

El comportamiento estratigráfico en todos estos sitios muestra que los incisos realizados a la típica manera Meillacoide son los más sobresalientes, mientras su combinación con aplicados en forma de asas o apéndices zoomorfos que vienen de la cerámica Ostionoides son escasos. Las cronologías disponibles marcan un rango de ocupación prolongado, con inicios en el siglo XI d.C. y culminación en el XV d.C., lo que los ubica en buena medida en un momento similar al desarrollo de las ocupaciones con rasgos cerámicos similares de Punta Rucia.

Algo importante de esos asentamientos es que según las descripciones realizadas en los estudios de su cerámicas a nivel estilístico (Ortega y Veloz Maggiolo 1972; Ortega y Guerrero 1981; Ortega *et al.* 1990) no se percibe la riqueza y diversidad de atributos decorativos que se presenta en los sitios al este de Punta Rucia, como Río Verde, Río Joba, Guzmancito y Caonao, lo que concuerda con la idea de que la riqueza decorativa en los sitios hacia el este, se encuentra relacionada con la mayor incidencia y combinación de atributos Ostionoides presentes en las mezclas estilísticas. Esos atributos están ausentes, o se hacen menos presentes, en la misma medida en que los asentamientos con cerámica Meillacoide se alejan hacia el occidente, donde la tendencia es a que determinados elementos que constituyen una especie de marca identitaria en ese tipo de alfarería (sobre todo los incisos entrecruzados, los oblicuos y los punteados), sean predominantes sobre la incorporación de rasgos Ostionoides.

Un último punto en ese sentido lo aporta el análisis de los datos cerámicos reportados por la estratigrafía del sitio Ile a Rat, también ubicado sobre el norte de Haití (Keegan 1999). Esta refleja una secuencia clara entre cerámicas Ostionoides y Meillacoide que más que una ruptura o desplazamiento abrupto, muestra la mezcla lenta entre estilos. Un rasgo interesante es que desde los primeros momentos aparecen las incisiones típicas Meillacoides, lo mismo sobre las pastas rojas Ostionoides que sobre las pastas negras u oscuras Meillacoides. Esas descripciones coinciden con lo observado en los contextos previamente mencionados, donde la mayoría de los tiestos son Meillacoides clásicos, así como las formas de las vasijas (Keegan 1999). Por otro lado, el sitio muestra cómo el fenómeno de las incidencias estilísticas, si bien describe cierta tendencia de distribución dentro de la región, no está exento de manifestarse con mayor o menor fuerza en los complejos ubicados en ambos espacios (noreste y noroeste) en momentos diferentes.

En el caso de Ile a Rat su patrón de ubicación también es favorable al acceso de los recursos marinos, y su secuencia cultural es similar a la del sitio Guzmancito, donde la confluencia inicial entre atributos Ostionoides y Meillacoides comienza a partir del siglo X d.C., hasta alcanzar un nivel más maduro de combinación en el siglo XIII d.C. con presencia de atributos de cerámica Chicoide en las capas superiores. Este sitio, al igual que los de Punta Rucia, ofrece señales de posible sobre-explotación de especies marinas.

8.6.3 Los complejos con cerámica Meillacoide en el sudoeste de la región de estudio

La mayor parte de los asentamientos de la edad cerámica en el sudoeste de La Española (sur de Haití) corresponden a comunidades con cerámica Meillacoide (Rouse y Moore 1985; Moore y Tremmel 1997) y se ubican sobre lomas o alturas a una distancia de 3 km o menos de la costa (Rouse y Moore 1985:10). En ese sentido, además de repetirse en líneas generales el patrón característico de Punta Rucia, se repite la situación de la amplia representación de los complejos vinculados a esa expresión cerámica en el paisaje cultural de la región. No obstante, se manifiestan algunas diferencias estilísticas, lo que confirma las variaciones regionales o sectoriales para este tipo de cerámica al interior de la misma isla.

Según las descripciones de Rouse y Moore (1985:12), la cerámica Meillacoide de este sector debe ser incluida dentro del estilo llamado Finca y sus rasgos más sobresalientes parecen corroborar nuestras apreciaciones sobre la menor complejidad de esta cerámica en la misma medida que nos desplazamos hacia el

oeste, aspecto que como ya hemos dicho, se encuentra en relación con la menor incidencia de las comunidades de cerámica Ostionide en ese sector de la isla. La idea anterior es apoyada por la propia caracterización de los autores mencionados sobre el estilo Finca. Estos lo consideran un estilo menos complejo respecto a lo que llaman el estilo Meillac clásico, ya que sus atributos morfológicos expresan una tendencia marcada hacia recipientes que son cuencos con boca cerrada y bordes engrosados hacia el exterior, los aplicados son pequeños y escasos y predominan los incisos típicos Meillacoides. Por otro lado, los espacios cubiertos por éstos sobre los hombros de las vasijas son más abiertos, en lugar de extenderse continuamente alrededor de todo el recipiente.

La mayor parte de los asentamientos de esa región, al igual que en Punta Rucia, se encuentran estrechamente vinculados a espacios con acceso a recursos marinos y exhiben un patrón muy similar. Por otro lado, al analizar su despliegue sobre el paisaje, su disposición es también similar a la de los sitios con cerámica Meillacoide del noroeste de la isla (Rouse y Moore 1985:8 figura 2). Ese rasgo, una vez más, señala la existencia de una ocupación de comunidades con cerámica Meillacoide bien establecida, donde incluso su incidencia en el paisaje cultural de la región ha llevado a concebir la existencia de una especie de frontera (Rouse 1989) entre un predominio Chicoide al sudeste y una ocupación Meillacoide que era mayoritaria en la llamada península de Guacayarima. Otro elemento interesante es que según las descripciones de Moore y Tremmel (1997) en algunos de estos sitios con cerámica de estilo Finca también aparece mezclada cerámica Chicoide.

La cronología disponible para los asentamientos con cerámica Meillacoide asociadas al sector suroeste de La Española es realmente insuficiente, y por el momento solo hemos podido localizar las fechas de los sitios Les Calles / Finca (Moore 2007) y el Pleicito (Veloz Maggiolo *et al.* 1981:398), este último con elementos Chicoides, que los ubican entre los siglos IX y XII d.C. Sin embargo, consideramos que esta ocupación debió extenderse hasta el siglo xv como se evidencia en otros sectores al occidente de las Antillas Mayores.

En general, las evidencias señalan que el predominio de las comunidades con cerámica Meillacoide en el noroeste y suroeste de La Española matizaron el paisaje cultural de ambas regiones. Ese hecho parece haber propiciado procesos de interacción bajo diversos matices donde estuvieron involucradas comunidades con cerámica Chicoide, fenómeno que se constata de manera clara por la incidencia estilística presente en algunos de los sitios de la zona Punta Rucia arriba mencionados.

8.6.4 Los complejos con cerámica Meillacoide en el occidente del Caribe

El poblamiento del archipiélago de Las Bahamas, una vez más, ofrece datos interesantes sobre el paisaje cultural del oeste del Caribe en relación con el norte de La Española, en particular, demuestra la importancia de los recursos marinos y de otros recursos como la sal (Morsink 2012) en la ocupación permanente de ese archipiélago a partir del siglo xii d.C, aspecto que además se refleja en los estudios sobre la dieta llevados adelante por análisis de isótopos de carbón y nitrógeno (Keegan y DeNiro 1988; Stokes 1998:192-195).

Los primeros espacios colonizados en Las Bahamas fueron pequeños cayos ocupados de manera temporal o semipermanente por grupos del norte de La Española, y constituyeron lugares importantes de pesca y colecta de recursos marinos, y explotación de recursos como la sal (Morsink 2012:341) o vinculados a la manufactura de cuentas de concha que eran exportadas hacia esta región (Sinelli 2010:438-440). Estos primeros habitantes mantuvieron un vínculo estrecho con sus lugares de origen en el norte de La Española, y de hecho mantuvieron una línea de intercambio con esta región donde esos recursos desempeñaron un rol importante.

Esta colonización permanente de los cayos ocurre durante el auge o importante presencia de las comunidades con cerámica Meillacoide en el norte de La Española (1150-1300 d.C) y la tendencia a un establecimiento permanente en ellos ocurre desde finales del siglo xii y durante el siglo xiii d.C, momento en que se reconoce el despliegue de las comunidades con cerámica Chicoide en el norte de La Española, pero que a su vez se transita hacia la llamada fase Lucaya caracterizada por una cerámica de producción local en Las Bahamas. Esta idea muestra que el uso de los pequeños cayos fue trascendente en el tiempo como espacios de recursos económicos y de interacción social. Por tanto, fueron espacios para suplir necesidades económicas y sociales (Keegan *et al.* 2008).

El desarrollo de las comunidades con cerámicas Chicoides al sector noroccidental de La Española a inicios del siglo xi d.C, debió acelerar los procesos de establecimiento permanente sobre el paisaje de Las Bahamas, fenómeno que coincide con que, a partir de esa fecha, los asentamientos sobre los cayos de Las Bahamas diversificaron sus funciones.

Esa diversificación reprodujo dentro de ese archipiélago una estrategia de despliegue sobre el paisaje, similar a la reconocida para el noroeste de La Española. Se desarrollaron sitios cuya función era explotar los

recursos de una localidad, mientras que otros estaban bien posicionados para recolectar o pescar, pero también para distribuir e interactuar de manera eficiente con otras islas. Incluso, aparecieron cayos que se erigieron como centros rituales y cuya función era mantener la armonía en las relaciones sociales entre asentamientos y facilitar los procesos de intercambio (Sinelli 2010:445-446).

En general el establecimiento de manera permanente sobre Las Bahamas parece tener relación con el acceso a ciertos recursos y lugares por las comunidades con cerámica Meillacoides del norte de La Española. Sin embargo, ese proceso también parece haberse generado sobre la base de una competencia con otras comunidades que está representada por la diversidad estilística presente sobre algunos contextos de ese archipiélago. Ese fenómeno sugiere que, más que una ocupación lineal o sucesiva de Las Bahamas, la competencia por la explotación y ocupación de esos espacios por comunidades del norte de La Española parece haber sido parte de la coexistencia, interacción e intercambio que durante varios siglos mantuvieron grupos diferentes sobre esta región.

Un elemento relacionado con lo anterior es la existencia de la cerámica de manufactura local en Las Bahamas que se ha definido como Palmetto. Esta cerámica, considerada una especie de variante local con predominio de atributos Meillacoides, precisamente señala hacia la estrategia de uso permanente de los cayos, pero a su vez parece reflejar el resultado de mezclas estilísticas generadas por la propia competencia e interacción, lo que ha llevado a considerarla como una cerámica cuyas características no reflejan una proveniencia única en cuanto a orígenes estilísticos y en tiempo o espacio (Granberry y Winter 1995).

Desde la perspectiva anterior, los asentamientos con cerámica Meillacoides y una posición estratégica sobre el norte de La Española no solo debieron ser puntos de control sobre territorios con recursos marinos, sino también importantes puntos de entrada y salida vinculados a los sistemas de intercambio, lo cual les concede un rol trascendente en las relaciones verticales que incluyen la costa y el interior e incluso con espacios de fuera de la isla, incluidas Las Bahamas. En ese mismo orden, la existencia de ese tipo de asentamientos también parece reproducirse como parte de la estrategia de poblamiento asociada a las ocupaciones con cerámicas Meillacoides en otras regiones de las Antillas Mayores.

En Las Bahamas existen asentamientos de ese tipo con larga data cronológica y mezcla estilística. Entre ellos se cuentan Middleton Cay y Spud Cay (Sinelli 2010), los que fueron inicialmente establecidos por ocupantes con cerámica Meillacoides. Otros sitios dentro de la llamada fase Lucaya vinculada a la cerámica Palmetto son MC-6 y MC-32, los que sobrevivieron más allá del siglo XVI y desempeñaron un rol importante en las relaciones con los asentamientos del norte de La Española (Keegan 2007:168). En el caso de MC6 su trascendencia en el desarrollo de esta red de intercambios entre Las Bahamas y el norte de La Española ha sido incluso valorada en función de su posición geográfica y de factores de orden ambiental excepcionales, factores que no solo le permitían el control en el flujo de ciertos productos exportados desde Las Bahamas hacia La Española, sino también en la producción de sal, lo que contribuyó a la creación de relaciones de poder respecto a otros asentamientos involucrados en la red (Morsink 2012:344)

La estrategia que matiza el despliegue de estas comunidades sobre el paisaje de Punta Rucia y el archipiélago de Las Bahamas, también es recurrente en otras islas de las Antillas Mayores, donde las ocupaciones asociadas a las cerámicas Meillacoides son predominantes. Asentamientos con posiciones estratégicas e incidencias estilísticas externas aparecen tempranamente en regiones de Cuba (siglo IX d.C) e ilustran la larga experiencia en el manejo del paisaje por parte de esas comunidades.

Estos asentamientos, al igual que en Punta Rucia, se relacionan con los procesos de interacción e intercambio en una dinámica económica y de relaciones sociales con sentido vertical, costa-interior (Cooper y Boothroyd 2011; Domínguez 1991; Rouse 1942; Martínez Arango 1997; Trincado y Ulloa 1996; Valcárcel 2002). Incluso, en ocasiones aparecen como asentamientos multicomponentes (Martínez Arango 1968:38, 1980) o con presencia o asimilación de artefactos externos a la región o la isla. De hecho parecen constituir las puertas de entrada y salida de estos bienes y recursos al interior de esos espacios a partir de su ubicación y sus posibilidades de conexión. Esto los convierte en piezas claves en los sistemas locales de interacción entre grupos de similar o distinta filiación cultural.

Ejemplos claros de complejos con esas características en el contexto de las Antillas Mayores, lo constituyen asentamientos como Caimanes (Martínez Arango 1997:73), Los Buchillones (Cooper 2004), El Morrillo (Celaya 1990, Rodríguez Tápanes y Lara 2005), Cayo Ocampo (Domínguez 1991:23), el Guafe I (Guarch 1996; Celaya y Godo 2000), Potrero El Mango, Varela III y El Porvenir (Rouse 1942; Valcárcel 2002), todos ubicados en los espacios de mayor concentración de comunidades con cerámica Meillacoides de la zona central y oriental de Cuba. Más recientemente sobre el norte de la República Dominicana ha sido estudiado el sitio Playa Grande (López Belando 2012), que además de cumplir con las características ya mencionadas, exhibe una importante



Figura 60. Distribución de las cerámicas predominantes en diferentes sectores del área más occidental de las Antillas Mayores.

mezcla estilística, una presencia importante de materiales foráneos, así como una ubicación estratégica en torno a la explotación de fuentes de materia prima como el jade a partir de la producción de hachas. La trascendencia de esos asentamientos como nodos en las interacciones intra-regionales e interregionales, se demuestra porque la mayor parte de ellos son sitios de larga cronología, lo que indica la necesidad del control sobre esos espacios, incluso en algunos de ellos puede encontrarse material europeo, lo que refleja su trascendencia hasta momentos bien avanzados, pero además reitera su rol en la circulación de distintos bienes.

En relación con la variante cultural Meillacoide de la isla de Jamaica (White Marl), esta constituye la predominante en esa isla (157 sitios y 60 cuevas) (Allsworth 2008:92), y es necesario precisar que, como ya se ha dicho, desde el punto de vista estilístico presenta estrecha relaciones con la cerámica Meillacoide del sudoeste de La Española. Por otro lado, desde la perspectiva de los patrones de asentamiento y el despliegue sobre el paisaje, los complejos asociados a ésta indican que los asentamientos también se ubican a menos de 2,5 km y a menos 100 m sobre el nivel del mar (Allsworth 2008:80-82), lo que corrobora la existencia de un patrón muy similar al del norte de La Española. No obstante, es imprescindible reconocer que las variaciones regionales y temporales para esta cerámica aún no han sido bien establecidas por los estudios arqueológicos en Jamaica.

En el oriente de Cuba los sitios más tempranos con cerámica Meillacoide como El Paraíso, Damajayabo, Aguas Gordas y Loma de la Forestal, cuyas cronologías recalibradas ubican sus comienzos entre los siglos VII y IX d.C, señalan que su presencia es concomitante con los sitios más tempranos de la expresión Meillacoide de La Española y, por otro lado, desde el punto de vista cerámico no muestran todos los atributos aplicados ni la fuerza de los rasgos Ostionoides inherentes a ese tipo de contextos en el Valle de Cibao. Incluso, el atributo principal a partir del cual se ha asumido la reminiscencia Ostionoide en esos asentamientos cubanos, es la presencia de pintura o colorante rojo, rasgos que también están presente en contextos pre-Araucos con cerámica del oriente de Cuba (Ulloa y Valcárcel 2002:161-162). Este aspecto concuerda con nuestra afirmación de la ínfima presencia Ostionoide en la medida que nos movemos hacia el oeste del Caribe, y en todo caso señala contextos con distintos procesos de hibridación cultural y estilística en diferentes espacios de las Antillas Mayores durante este periodo, más que a un origen del fenómeno Meillacoide derivado desde la cerámica Ostionoide en el valle del Cibao.

8.7 Las comunidades con cerámica Chicoide. Patrones de asentamiento y paisaje cultural

Los sitios con cerámica Chicoide de la región de Punta Rucia se encuentran ubicados más hacia el interior del territorio y sobre montañas de mayor elevación. Estos generalmente siguen la Cordillera Septentrional en lugar del perfil de la costa, y su localización forma una línea que se extiende en dirección este-noroeste o este-sudeste (ver mapa figura 36). La distribución de los mismos a partir de sus alturas sobre el nivel del mar, indica un mayor índice para los sitios ubicados entre los 60 y 100 m (52,1%) mientras los sitios que se encuentran entre los 100 y más de 200 m representan el 21,7%. Por último los sitios más bajos con alturas menores a 60 m sobre el nivel del mar representan el 26%. En general, lo predominante son los asentamientos ubicados entre los 60 m y 200 m de altura, los que constituyen 73,8% de todos los asentamientos dentro de esa filiación cultural.

Desde el punto de vista de la geomorfología, la mayoría de estos complejos se encuentran sobre un área de calizas y areniscas correspondiente a la geomorfología 1 y algunos de ellos se ubican en los límites de dos tipos de suelos diferentes. Esa particularidad se refleja en los análisis de las texturas de las cerámicas, cuya composición indica como un elemento predominante el uso de arcillas y elementos no plásticos con características cercanas a la geología local o circundante a los asentamientos.

En la distancia al mar los asentamientos con cerámicas Chicoides exhiben la tendencia general a estar mucho más alejados. Esto se avala porque el 47,8 % de los sitios se encuentra entre los 3 y 5 km del mar, e incluso el 13% a más de 5 km, es decir, más de la mitad de los asentamientos se ubica a más de 3 km del océano, mientras el resto (39,1%) se localiza por debajo de esa distancia.

Esta situación coincide con otros rasgos en su despliegue sobre el paisaje. A diferencia de los sitios de las comunidades con cerámica Meillacoide, estos sitios forman una clara agrupación o concentración en torno al llamado río Encantamiento, una de las principales fuentes de agua de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo que desemboca en el Atlántico. Los asentamientos se encuentran sobre las lomas más altas de la segunda o tercera línea de montañas de la Cordillera Septentrional. Este rasgo también incide en que, a diferencia de los sitios de comunidades con cerámica Meillacoide, estos se encuentren a menor distancia uno de los otros y la visibilidad entre un sitio y otro de la misma filiación es también mayor.

8.8 El despliegue de los complejos con cerámica Chicoide sobre el paisaje. Trascendencia socioeconómica y estilística

8.8.1 Trascendencia socioeconómica

El hecho de percibirse dos formas de despliegue distintas sobre el paisaje para ambos tipos de comunidades, Meillacoides y Chicoides, incide en los índices de proximidad de los sitios y quizás en los tipos y propósitos de la interacción que tuvo lugar entre ellos.

Aunque es importante tomar en cuenta que quizás algunos de los sitios ubicados dentro de la concentración de asentamientos con cerámica Chicoide no fueron contemporáneos, las fechas disponibles para dos de ellos, La Muchacha y Edilio Cruz, dentro de la región de Punta Rucia-Estero Hondo, sugieren que la ocupación de los complejos con cerámica Chicoide en este espacio se inició en el siglo XI d.C y se extendió hasta el siglo XV, y que fue posterior al establecimiento de las comunidades con cerámica Meillacoide. Este rango cronológico, en líneas generales, coincide con el de otros asentamientos Chicoides, como En Bas Saline (Deagan 2004), ubicados más al oeste de la región estudiada. Por otro lado, esa cronología no solo señala la coexistencia entre parte de los de las ocupaciones o complejos con cerámica Chicoide y Meillacoide de la región, sino también entre algunos de los asentamientos que forman parte del conglomerado de sitios Chicoides estudiado.

A tono con esto, es interesante observar como alrededor de uno de los sitios ya mencionados (el sitio La Muchacha), en un radio de solo 2,5 km otros 11 asentamientos con cerámica Chicoide pueden ser localizados. Esto unido a la amplitud del rango cronológico anteriormente comentado puede ser indicativo de una marcada preferencia por ese espacio a través del tiempo, o inclusive una habitación en muchos de estos sitios de manera simultánea. Esa observación coincide además con que, en el 33 % de los sitios con cerámicas Chicoides en el radio de 2,5 km a su alrededor, existen al menos otros seis sitios de esa misma filiación cultural. Mientras en el 22% de todo el conjunto de sitios con cerámica Meillacoide en un radio de 2,5 km a su alrededor, solo se muestra la existencia de dos sitios de similar filiación cultural.

Como parte de esa tendencia, los asentamientos con cerámica Meillacoide pueden llegar a tener un promedio de 4 sitios con cerámicas Chicoides y solo dos sitios de su misma filiación cultural en su entorno más inmediato. En números absolutos, esto marca una fuerte tendencia a la relación (o al menos a la ubicación más cercana)

entre los sitios Chicoides, que la existente entre los sitios con cerámica Meillacoide. Ese dato, en relación con las características básicas de despliegue sobre el paisaje para los complejos de ambas comunidades, indica que los sitios de comunidades con cerámica Meillacoide tuvieron menores limitaciones al escoger espacios que reunieran mejores condiciones para asentarse. Mientras en los sitios Chicoides la disponibilidad de este tipo de espacios quizás estuvo más limitada al momento de su establecimiento en la región, lo que fomentó la necesidad de altos niveles de permanencia en torno a un mismo espacio prodigando la concentración de sitios arqueológicos reportados, generados desde una sincronía o diacronía de la habitación dentro de ese territorio específico.

El criterio anterior tiene relación con otros aspectos, la existencia de una ocupación Meillacoide previa a la llegada de la ocupación de grupos con cerámica Chicoide en el norte de La Española. Esto se encuentra avalado por fechas para los sitios de esa región y del Valle del Cibao, donde se percibe una intensa relación entre comunidades con cerámica Ostionoides y Meillacoide a partir del siglo IX d.C. Otro aspecto a tomar en cuenta en relación con esto es que la ocupación inicial del área por los grupos con cerámica Meillacoide, prohió el dominio extendido sobre las fuentes esenciales de recursos marinos y lugares de mejor ubicación en el paisaje, lo cual determinó los rasgos esenciales de su propio poblamiento. Dentro de esto último se encuentran los rasgos de mejor intervisibilidad ya mencionados, que son vitales en aspectos de defensa y para el control territorial, lo que equivaldría a que las desventajas de la ocupación Chicoide en ese sentido implicaron mayor concentración y ubicación de los sitios a menores distancias y la continuidad o concentración en el uso de ciertos espacios. Además, y lo más importante, generó la necesidad de mecanismos de interacción intensa entre esas comunidades y entre ellas y los grupos con cerámica Meillacoide como una forma de obtener acceso y mitigar la competencia sobre ciertos espacios dentro del área, y por otro lado complementar las necesidades de intercambio que debieron generarse por la ubicación de los asentamientos sobre espacios diferentes y su repercusión en la mayor producción de ciertos bienes. En ese caso, las comunidades con cerámica Chicoide pudieron estar más vinculadas a los procesos de producción agrícolas como parece referir las características de su ubicación es zonas más al interior y vinculadas a suelos de mayor fertilidad.

Otro aspecto a señalar en este caso es que no basta la ubicación sobre la cima de una montaña o cerro alto para obtener una amplia visibilidad. Esta última puede ser restringida a causa de las montañas circundantes, mientras en otros casos se puede lograr una amplia visibilidad debido a la localización en un lugar estratégico entre las montañas más bajas. Algo similar ocurre a los efectos de una dinámica socioeconómica vertical basada en las relaciones entre asentamientos litorales e interiores. Esto, como ya se ha dicho, indica que las diferencias en la visibilidad para ambos tipos de ocupaciones (Chicoides y Meillacoides), no solo está marcada por factores meramente ecológicos o casuales, sino por factores culturales y sociales de selección espacial que pueden estar a tono con vínculos específicos entre los poblados, formas de comunicación, defensa o control territorial, y donde al parecer los grupos Meillacoides manejaron una opción distinta a la de los grupos con cerámica Chicoide. En ese sentido, es vital tomar en cuenta que la comunicación a largas distancias entre comunidades puede ser más efectiva si los individuos pueden verse unos a otros.

Otro aspecto que no puede dejar de sopesarse es que la ubicación formando conglomerados o concentraciones de sitios entre los grupos con cerámica Chicoide también debió responder a la aparición de sistemas de organización política relacionados con jefaturas locales y su reflejo a nivel territorial, lo cual se complementa por la mayor vinculación de su forma de despliegue sobre el paisaje con la existencia de plazas ceremoniales en la región norte de La Española. Ejemplos de ello lo encontramos en la plaza ceremonial de Chacuey asociada al conjunto de sitios Chicoides que cubren parte del valle del Cibao y el noreste del actual Haití, y la plaza de La Cacique ubicada cercana al poblado de Monción (más hacia el noreste), cuya fecha la inscriben entre el siglo XII y el siglo XIV d.C. Ambas además constituyen otros de los espacios de la región donde se presentan mezclas estilísticas de Chicoides y Meillacoides (Alegría 1983:51-52; Veloz Maggiolo 1972:316-321).

Otros aspectos llaman la atención en relación con la agrupación de sitios con cerámica Chicoide de la zona de Punta Rucia-Estero Hondo. Dentro de la misma es posible advertir sub-agrupaciones o subconjuntos cercanos entre sí y que generalmente exhiben similares características. Estos subconjuntos pueden incluir asentamientos sobre el valle ondulado o las elevaciones más bajas (entre 20m y 60 m), y dentro de estos se encuentran sitios como La Mara, Cristóbal Gómez y Elida (ver mapas de las figuras 7 y 36). Este subgrupo de sitios con esas condiciones, por lo general, son asentamientos de medianos a grandes y forman una especie de línea recta o un eje continuo de orientación norte-sur que se encuentra en el centro de la agrupación de asentamientos. Otros sitios con estas mismas características, pero un poco más alejados de ese subconjunto central, se encuentran prácticamente sobre el valle y la distancia entre ellos es de apenas 200 m. Se trata de los sitios La Tierra Blanca (2 sobre el mapa figura 7) y María Rosa (3 sobre el mapa figura 7).

Otros pequeños conglomerados dentro del despliegue de sitios con cerámica Chicoide integran asentamientos con otros tipos de características. Se trata de sitios ubicados a una gran altitud o sobre lomas mucho más altas (entre 60-140 m). Entre ellos se incluyen El Rastrillo (27 sobre el mapa figura 7), El Lucio (32 sobre el mapa figura 7) y Los Piñones (33 sobre el mapa figura 7) que forman un pequeño grupo localizado en el extremo sudeste de la agrupación mayor. Este subconjunto de asentamientos muy altos junto a otros localizados más hacia el sudoeste como El Coronel (34 sobre el mapa figura 7) y Los Muertos (19 sobre el mapa figura 7), forman una especie de línea en dirección este-oeste que constituye el límite sur de toda la agrupación de los sitios de esta filiación. En general, estos últimos son los asentamientos más elevados de todo el conjunto y su localización les otorga una visión sobre la mayor parte de los sitios que se encuentran por delante de ellos en dirección norte.

En uno de los asentamientos vinculados a esta especie de línea limítrofe (el sitio Los Muertos) han sido exhumados por excavadores ilegales restos humanos asociados a montículos presentes en el sitio. En ese mismo sentido existen reportes de ofrendas asociadas a estas sepulturas consistentes en vasijas de cerámica, ídolos pequeños antropomorfos y zoomorfos confeccionados en hueso y piedra (ver figuras 30 y 31).

La presencia de enterramientos asociados a montículos en sitios Chicoides también ha sido registrada para otros contextos dentro del conglomerado general. Dentro de los asentamientos con esa característica, la evidencia arqueológica da cuenta de su existencia en los sitios Los Corniel, El Coronel y Cristóbal Gómez. En el caso de Los Corniel, las informaciones recuperadas indican su asociación con ofrendas consistentes en vasijas enteras de pequeño o mediano tamaño y sin gran exuberancia en las decoraciones. Este rasgo indica la frecuencia de esta modalidad de inhumación dentro de la región y, de hecho, expresa cierta coincidencia en el tratamiento de los muertos en las comunidades con cerámica Chicoide y Meillacoide para esta área, en la que como se ha comentado, la presencia de cementerios con alta frecuencia de ofrendas no es el rasgo predominante.

Desde el punto de vista de los recursos económicos relacionados con las comunidades de cerámica Chicoide, además de la importancia de los recursos marinos, los análisis de los gránulos de almidón presentes en fragmentos de burén, manos de moler, y fragmentos de ollas con costras del sitio Edilio Cruz, ilustran una amplia variedad de especies vegetales manejadas. Dentro de ellas nuevamente sobresalen plantas tuberosas como *Ipomoea batatas*, *Manihot esculenta*, y una alta frecuencia de *Zamia* sp., además de plantas de la familia *Marantaceae*. Dentro de las especies de granos o semillas, repite y resalta por su alta presencia *Zea mays*, así como las especie de leguminosas (Pagán Jiménez 2010).

En general los datos de almidones aportados por el sitio Edilio Cruz indican que desde el siglo XI d.C hasta el XV d.C, la producción de especies vegetales estuvo muy vinculada con huertos caseros (semi-despejados) sobre todo porque el tipo de plantas identificadas pueden desarrollarse bajo ese sistema de cultivos. Sin embargo, la alta frecuencia de maíz presente en esta ocupación induce a pensar en la existencia de terrenos de cultivo en diversas áreas cercanas a los poblados, ya que ese tipo de plantas demanda de un sistema de parcelas más abiertas.

En segundo lugar, los resultados de los análisis de almidón reafirman algunas observaciones previas relacionadas con el procesamiento, cocción y/o manipulación de alimentos vegetales. En particular, reafirman el uso de un espectro amplio de artefactos para este tipo de actividades, entre los que se incluyen herramientas líticas de molienda/maceramiento, vasijas de cerámica, así como un uso del burén más allá de la tradicional y clásica visión de su empleo para cocer el casabe (Rodríguez Suárez y Pagán Jiménez 2008; Pagán Jiménez 2010), acto de inferencia esquemática que incluso había sido asociado con la presencia directa de la agricultura de yuca.

8.8.2 Trascendencia estilística

El estudio detallado de las cerámicas y el mapeo de la planta de algunos sitios dentro del conjunto de asentamientos Chicoides estudiado, aportan datos interesantes sobre las particularidades inherentes a estos dentro de la región de estudio. Un rasgo tomado en cuenta en este caso, son las características estilísticas en relación con los diferentes niveles de altitud y distancia al océano de estos asentamientos.

A partir de lo anterior, se observa que en sitios como Rafo, El Rastrillo y Elida, una característica es su ubicación sobre un área plana o amesetada en la cima de un cerro o en la base del mismo, y en toda el área de disposición de los montículos y las evidencias, presentan una forma circular. Lo anterior ilustra la tendencia al predominio de los patrones circulares en las plantas de los asentamientos con cerámica Chicoide.

Por su parte las incidencias a nivel estilístico de atributos Meillacoides se encuentran en sitios como Los Corniel, La Muchacha, Edilio Cruz, Los Muertos y El Coronel. En ellos llama la atención que son precisamente los asentamientos ubicados hacia la zona central de la agrupación (Los Corniel, Edilio Cruz y La Muchacha),

y los sitios ubicados en su límite más al sur (Los Muertos y El Coronel). Por otro lado, son asentamientos más altos dentro de todo el conjunto y de los más alejados de los recursos marítimos y de los lugares estratégicos de conexión con ese espacio (entre 3,5 y 5 km). Por lo tanto, son estos asentamientos los que quizás poseen mayores necesidades de algún tipo de interacción o intercambio a nivel comunitario para acceder a los mismos.

Este rasgo, dentro del conjunto cerámico de esos sitios, se refleja por la aparición de tiestos típicos Meillacoide, además de la adopción de motivos o atributos también Meillacoides. La forma en que ese fenómeno ocurre muestra que esos atributos se asumen generalmente de manera limitada y tímida, y se circunscriben a motivos incisos y tiras aplicadas en forma de arco o sigmoidal que se integran de manera orgánica a la conformación estilística Chicoide y pueden ser realizados bajo los criterios de terminación y acabado propios de esa tradición cerámica. Esto en todo caso implica la adopción de algunos atributos Meillacoides en el sentido formal, pero no desde la identificación estilística que comporta los usos de ciertos raseros tecnológicos de ejecución y acabado, que distinguen la cerámica Meillacoide.

La proliferación de esos rasgos en la cerámica Chicoide, conjuntamente con la menor implicación de los atributos modelados incisos, limitan el barroquismo que distingue a la cerámica de estilo Boca Chica propia del sur de La Española y, a juicio nuestro, es uno de los elementos que matizan la cerámica Chicoide del norte de La Española que de hecho ha llevado a inscribirla como un estilo peculiar dentro de esa tradición, el llamado estilo Carrier.

Desde el punto de vista de las texturas, las cerámicas vinculadas al conglomerado de asentamientos Chicoides de Punta Rucia no exhiben homogeneidad. Sin embargo, sí existe una tendencia más marcada a la presencia de una textura predominante, así como una mayor tendencia al uso de elementos no plásticos y de fuentes de arcilla con propiedades claramente diferentes. Este fenómeno, incluso, se percibe en sitios relativamente cercanos como El Coronel y Los Muertos.

En relación con la poca coincidencia en las texturas de los sitios ubicados dentro de este conglomerado, éstas no están del todo divorciadas de las características geológicas de la zona de Punta Rucia, y hablan a favor de rasgos inherentes a una producción local de las cerámicas y de procesos de interacción o intercambio que también adquirieron o mantuvieron un perfil intercomunitario y regional.

Ese rasgo se complementa con los resultados obtenidos en los análisis de las texturas de tiestos con atributos típicos Meillacoides localizados en esos sitios. Ninguna de sus texturas es comparable a las obtenidas para los sitios propiamente Meillacoides del área de Punta Rucia, pero tampoco es comparable con ninguna de las texturas de los sitios Chicoide de ese espacio, aspecto que coincide con la observación del empleo de fuentes de arcillas diversas por las comunidades con ambos tipos de cerámica, Chicoides y Meillacoides, dentro de la región.

Desde la perspectiva anterior, también podemos plantear que las texturas analizadas muestran que, tanto en los asentamientos del área con cerámica Chicoide como Meillacoide, no existen evidencias de intercambios de objetos a gran escala o en grandes cantidades, y aunque no es posible afirmar de manera categórica esa posibilidad, de acuerdo a los datos hasta ahora disponibles, parece haberse producido un intercambio a escala más limitada y posiblemente a nivel de espacios o comunidades locales y adyacentes, de manera que las muestras analizadas no se componen o no dan fe de una cantidad significativa de objetos cerámicos producidos en otros espacios. También cabe la posibilidad de que el intercambio asumiera otras connotaciones e incluyera elementos de la cultura material que no dejan huellas o son más difíciles de percibir a nivel arqueológico (como por ejemplo los útiles de madera y otros materiales orgánicos).

De acuerdo a lo anterior y al tipo de datos hasta ahora disponibles, nos inclinamos a considerar que los procesos de interacción básicamente se produjeron por el intercambio entre personas (e.g., intercambio de esposas) o la incorporación de personas de una comunidad a otra (e.g., exogamia). Aquí se puede pensar en varios escenarios a través de los cuales se difundieron o se produjeron las incorporaciones y fusiones de rasgos entre los diferentes estilos de la región. En ese caso, la interacción entre personas por razones económicas, sociales o religiosas pudo incidir en la adopción o imitación de elementos o atributos estilísticos de las comunidades vecinas. De ahí que esa adopción asuma más bien rasgos o atributos selectivos y se realice bajo raseros morfológicos y tecnológicos que no afectan en lo fundamental la identidad estilística de la comunidad receptora. Este mecanismo parece estar más a tono con las influencias estilísticas entre las cerámicas Chicoide y Meillacoide.

Por su parte, la mezcla o influencia estilística Ostionioide-Meillacoide, por sus características, pudo llevar implícita otros mecanismos más complejos que quizás incluyeron desde los matrimonios mixtos entre grupos, sobre todo en los espacios o escenarios donde la coexistencia o convivencia de comunidades portadoras de ambos tipos de cerámica fue más propicia a generarse, o desarrollarse (como el este de la región de estudio) hasta procesos de imitación y adopción de las transformaciones y cambios que se produjeron en el estilo desde

las influencias generadas por ese tipo de intercambios. Ese último escenario parece estar más a tono con los rasgos estilísticos del sector más occidental de la isla y con la zona de Punta Rucia, donde las influencias Ostionoides sobre las cerámicas Meillacoides son más tenues y se circunscriben a motivos específicos.

El intercambio de esposas o los matrimonios mixtos en ese caso pudieron conducir a la difusión de un estilo dentro del otro, lo que de hecho también implicaría que no solo motivos decorativos fueran llevados por las alfareras al introducirse en la nueva comunidad, sino que también su ejecución debió realizarse bajo los criterios de morfología, y tecnología local que en todo caso imprimen un sello particular a la cerámica Meillacoides. Este hecho implicaría la modificación y adopción de aspectos decorativos dentro de la cerámica Meillacoides, pero sin alterar los aspectos tecnológicos de la misma. Por el contrario, lo que se percibe es una asimilación de esos rasgos bajo las formas de ejecución, cocción tradicionales y quizás utilizando materias primas o arcillas que también son típicas de este estilo receptor, aspectos que por demás pueden limitar la ejecución o asimilación de ciertos tipos de decoración que, en este caso, tienden a ser adaptadas o manejadas a partir de un proceso de ensayo que puede terminar en su proliferación o desaparición. Esto parece ser lo que hemos observado en relación con ciertos motivos y formas decorativas que están presentes en las secuencias iniciales con rasgos de mezcla Ostionoides-Meillacoides que luego se atenúan o desaparecen dentro de la propia propuesta de evolución posterior del estilo.

Estas características en los cambios estilísticos se identifican con los rasgos que definen a los procesos de transculturación y sincretismo, ya que evidencian un proceso de adquisición de atributos desde una cultura distinta, que son adaptados y recreados bajo criterios culturales propios, lo cual contribuye a la creación de nuevos fenómenos culturales. Por otro lado, el resultado de procesos de interacción parecen llevar implícito la emulación o competencia, de ahí que los cambios en la transformación estilística pueden ser más rápidos o más lentos y tampoco son uniformes en su distribución en el tiempo o sobre el espacio, sin embargo en sentido general expresan puntos de referencia de un movimiento, de un cambio.

Lo anterior también señala hacia aspectos como el espacio o escenario cultural, en este caso visto en términos de región, como trascendente en las urgencias que motivan la interacción, además del tiempo que estas perduran.

En esencia, estos escenarios y mecanismos pueden haber conducido a la mezcla de estilos e incluso a la aparición o modificación de atributos no codificados hasta ese momento dentro de un estilo específico. Esto implicaría que, además de los cambios menores y la variación, también son posibles la fusión de atributos de dos estilos, como en el caso Meillacoides-Ostionoides, lo que implicaría la evolución gradual de un estilo específico y la generación de los matices que lo definen dentro de ciertos sectores del área estudiada. En ese caso es vital tomar en consideración que los alfareros pudieron imitar un estilo o asumir atributos de este, pero fue más difícil cambiar las técnicas específicas de producción, fenómeno que ya ha sido previamente identificado en sectores de las Antillas Menores y Puerto Rico (Hofman *et al.* 2007:255-258).

Esto también pudo resultar de un proceso de emulación competitiva (interacción entre pares) (Renfrew y Bahn 2005), es decir, del flujo de informaciones, símbolos, materiales, que se generó por la competencia que pudo producirse entre los grupos que habitaron la región, y sobre todo, como parte de los cambios y transformaciones que pudieron experimentar las comunidades interactuantes.

Por último, en relación a la procedencia de las cerámicas, los análisis muestran que cada sitio produjo su propia cerámica, y en cada asentamiento se muestra la existencia de diferentes texturas, lo que puede indicar que los alfareros de cada contexto:

- a) Utilizaron un conjunto de diferentes arcillas.
- b) Utilizaron fuentes de arcilla de características diferentes, aspecto que se demuestra por la diversidad de propiedades que poseen las arcillas colectadas dentro de la región, que reúnen las condiciones para ser utilizadas en la confección de cerámica.
- c) Utilización o uso de temperantes o antiplásticos distintos, lo que implica o contribuye a que cada sitio tenga un conjunto de texturas diferentes. No parecen haber existido recetas de carácter generalizado.
- d) Sobre la base de esa información se infiere que la producción cerámica fue básicamente una actividad local y su distribución parece haberse limitado a una región relativamente pequeña en torno al sitio. Por tanto, la propagación de ciertos rasgos debe considerarse más a la luz de la interacción entre personas, en lugar de la interacción o circulación de objetos de cerámica.

8.9 Los complejos con cerámica Chicoide en el este de la región de estudio

En el espacio ubicado al este de la región de estudio, los sitios de comunidades con cerámica Chicoide mantienen un patrón consistente en relación a lo observado para la región de Punta Rucia-Estero Hondo. Estos se concentran básicamente en el actual municipio de Luperón y especialmente en los parajes de La Culebra y Las Maras. En ese caso forman una pequeña agrupación que, por el momento, reporta tres asentamientos: Paradero, Loma de los Judíos y Arturo Payero. También se trata de sitios muy altos, entre 80-100 m sobre el nivel del mar, y con una distancia al mismo que oscila entre 3 km y 5,5 km. Por otro lado, dos de esos sitios también presentan claras evidencias de atributos Meillacoides en su conformación estilística.

8.9.1 Los complejos con cerámicas Chicoides en el noroeste de la región de estudio

El rasgo que define el despliegue de los asentamientos de las comunidades con cerámica Chicoide sobre el paisaje a partir de agrupaciones en torno a un espacio determinado, también parece ser algo característico de la zona más al noroeste de La Española. En ella la distribución de ese tipo de asentamientos está predominantemente orientada hacia dos áreas específicas, la llamada Llanura del Norte de Haití y la isla de la Tortuga. La primera de esas concentraciones (de unos 20 sitios) llama la atención por lo aledaña a la bahía de Fort Liberté y por sus límites muy bien definidos. Precisamente su límite más al este se encuentra alrededor de la zona contigua entre la Llanura Costera de Haití y las tierras bajas del Valle del Cibao, lo cual señala hacia una línea de ocupación de complejos Chicoides que se extendió lo largo del Cibao hasta la región de Fort Liberté en el actual Haití, y en la que además se incluyen complejos ceremoniales importantes como el de Chacuey.

La isla de La Tortuga, como la otra zona de gran concentración, incluye 27 asentamientos, mientras concentraciones más pequeñas (entre 4 y 9 sitios) se localizan en el noroeste de la península de San Nicolás, en la boca del río Trois, el lado oeste de la bahía de Acul y en los alrededores de la villa colonial de Puerto Real (Koski-Karell 2002:201-208). Algo interesante de notar en ese caso es que, al igual que en la región de Punta Rucia, toda la zona también contiene varios sitios Meillacoides, los que además se encuentran más ampliamente dispersos que los asentamientos de comunidades Chicoides. Esa particularidad concuerda con que algunas de las zonas del norte de Haití no fueron ampliamente ocupadas por comunidades con cerámicas Chicoides, caracterizándose a su vez por la existencia de asentamientos multicomponentes o con presencia de tuestos Meillacoides dentro de sus contextos.

8.9.2 Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudeste de la región de estudio

En el sector sudeste de La Española los rasgos inherentes a las ocupaciones con cerámica Chicoide revelan una mayor amplitud y adaptación a diferentes contextos. En esta zona se revelan patrones de asentamiento cercanos o vinculados a las zonas de manglares con una amplia explotación de este tipo de entorno. Ese fenómeno se pone de manifiesto de manera clásica en sitios como El Soco y Punta de Garza. Por otro lado, en ese sector se consolidaron otros asentamientos vinculados a estas comunidades, cuyo desarrollo marcó el mayor esplendor de las culturas precolombinas de La Española. Algunos de los rasgos más importantes de estos sitios que indican alta complejidad social, se evidencian en la presencia de grandes cementerios, plazas ceremoniales, así como en la formalización de otros espacios para un uso ritual o sociopolítico. Esos elementos asociados a la mayor complejidad y riqueza de expresiones de su cultura material, incluida la cerámica que ha sido definida como de estilo Boca Chica, ha implicado la consideración o inclusión de estos complejos dentro de los que algunos autores definen como patrones de asentamientos proto-urbanos (Veloz Maggiolo 2003:152-153) y de hecho dentro de lo que se considera la expresión clásica de la llamada cultura Taína (Rouse 1992:108).

Los elementos anteriores marcan la existencia de una distinción respecto a las comunidades que dentro de esta tradición cerámica se desarrollaron en el norte de La Española. Diferencias que además de expresarse a través de los estilos, sobre todo a partir de los llamados estilos Boca Chica y Carrier, incluyen otros rasgos culturales como las formas de inhumación de los cadáveres, las formas de construcción de los recintos o emplazamientos ceremoniales, como plazas o bateyes, además de las variaciones en los aspectos ligados a la forma de ejercer el ceremonialismo y el poder político religioso. Estos últimos, están a su vez ligados con distinciones en otros elementos de la cultura material y las representaciones iconográficas más sobresalientes en cada región (Oliver 2008:153-164), lo que en general da cuenta de las particularidades en las formas de manifestarse la identidad en las llamadas comunidades taínas.

El desarrollo y las características de la ocupación Chicoide de este sector también se ha documentado a través de los estudios de las trayectorias de las viviendas en el sitio El Cabo (Hofman *et al.* 2011; Samson 2010). Esas investigaciones han arrojado que esta ocupación se desarrolló desde el siglo XI d.C hasta momentos posteriores al contacto con los europeos, y de hecho los análisis microscópicos de 45 tiestos de cerámica del periodo colonial presentes en el asentamiento revelaron ideas sobre la forma en que los indígenas percibieron y resignificaron los materiales europeos convirtiéndolos en objetos de intercambio o de lujo (Hofman *et al.* 2011).

Por último, el estudio de las huellas de postes cortadas directamente en la roca, permitió identificar una diversidad de estructuras, 30 de las cuales fueron interpretadas como casas o viviendas indígenas que variaba entre 5 a 10m. A estas se les agregaron plataformas de comunicación, estructuras para almacenar objetos ceremoniales (como aros líticos), vallas y particiones para la protección del viento y chozas de trabajo. Las viviendas también fueron construidas bajo criterios y cimientos simétricos y su ciclo de vida indicó que estas permanecieron por varias generaciones, y que no fueron abandonadas y renovadas sólo por razones funcionales, sino probablemente siguiendo ciclos culturales, según tradiciones indígenas (Samson 2010:257-272).

Un rasgo sobresaliente del paisaje cultural de esta zona es la ausencia de complejos con cerámica Meillacoide, lo que marca el predominio de una secuencia que incluye las comunidades pre-Araucacas (con o sin cerámica) sucedida de las ocupaciones con cerámicas Ostionoides y Chicoides, factor que implica un escenario cultural distinto al del norte de la isla. De hecho, este elemento marca las especificidades en el desarrollo de su expresión cerámica y de otros aspectos de su cultura material que la vinculan de manera más estrecha con el occidente de Puerto Rico.

8.9.3 Los complejos con cerámicas Chicoides en el sudoeste de la región de estudio

En la porción suroccidental de La Española, los estudios vinculados a este tipo de ocupaciones han sido los menos prolíferos y poco detallados en cuanto a los rasgos cerámicos. Sin embargo, los pocos datos existentes parecen indicar que sus características no difieren en gran manera de las descritas para el lado opuesto de la isla (sudeste), salvo que en el sector más occidental, al igual que en la costa noroeste, el paisaje cultural se encuentra matizado por la presencia de complejos con cerámica Meillacoide, aspecto que conforma una especie de dicotomía o frontera cultural Meillacoide-Chicoide en relación con el uso de los espacios y el despliegue sobre el paisaje de esa región.

La presencia de comunidades de cerámica Chicoide está referido por asentamientos aislados reportados en las zonas de Miragoane y Puerto Príncipe, además de una agrupación de asentamientos en la zona de Grand Goave (Rouse y Moore 1985; Moore y Tremmel 1997). En casi todos los casos, su cerámica aparece mezclada con cerámica de estilo Finca, lo que presumiblemente representa su entrada posterior a la región cuando la misma estaba ocupada por comunidades de cerámica Meillacoide, aspecto que repite en líneas generales las circunstancias de ocupación y paisaje cultural referido para la región norte de La Española.

En esencia, la distribución de los complejos con cerámica Chicoide en este sector de la isla se extiende fundamentalmente hacia los comienzos de la llamada península de Guayarima o cabo Tiburón, dentro de esta última, el amplio predominio de los asentamientos con cerámica Meillacoide no solo evidencian los aspectos ya comentados sobre una ocupación bien establecida dentro de este sector desde siglos antes, sino también su pervivencia hasta los momentos de la irrupción europea.

8.9.4 Los complejos con cerámica Chicoide y el occidente del Caribe

Hacia el occidente del Caribe, las comunidades con cerámica Chicoide exhiben un despliegue sobre el paisaje que denota procesos de adaptación a espacios previamente ocupados por comunidades relacionables con variantes culturales de la expresión cultural Meillacoide.

En la isla de Cuba, en su región más oriental, los sitios Chicoides también aparecen formando agrupaciones o conglomerados, rasgo que coincide con su entrada más reciente al paisaje cultural de esa isla. Desde el punto de vista estilístico, su relación directa es con el llamado estilo Carrier del norte de La Española, el mismo que es predominante en el norte de La Española. Un aspecto interesante es que los estudios de esta cerámica en Cuba la han catalogado como altamente hibridada o mezclada con atributos Meillacoides.

No obstante, existen diferencias importantes respecto a las formas en que este fenómeno se expresa en relación con la zona estudiada. Por ejemplo, las mayores similitudes encontradas entre las cerámicas Chicoide y Meillacoide de Cuba se encuentran en los atributos relacionados con las técnicas de manufactura (Guarch 1978:100-101). Esto evidencia que, en general, la cerámica Chicoide de Cuba presenta formas de realización

más cercanas a la cerámica Meillacoide, lo que una vez más arroja elementos interesantes a favor de la forma en que se mezclan ambas expresiones cerámicas.

Esto implica que las semejanzas entre la cerámica Chicoide de Cuba con la cerámica de estilo Carrier del norte de La Española es más acentuada en los aspectos o atributos conceptuales que en sus formas de realización, es decir, sus semejanzas dependen más de los patrones de decoración utilizados. A partir de lo anterior, se puede deducir que en el extremo oriental de Cuba tenemos cerámicas esencialmente realizadas bajo patrones tecnológicos Meillacoides que reproducen los motivos decorativos Chicoides. Algo similar a lo que ya hemos señalado al momento de analizar la asimilación de algunos atributos Chicoides por los grupos Meillacoides dentro de nuestra área de estudio.

La apreciación anterior sobre mezclas estilísticas se hace aún más compleja al comparar la cerámica Chicoide de Cuba con la Meillacoide de esa misma isla, cuyo resultado evidencia una coincidencia en sus atributos de un 86% y que solo un 14% de estos están restringidos a la cerámica propiamente Chicoide de estilo Carrier (Guarch 1972:34-35). Esos resultados indican que existe un predominio de los atributos Meillacoides con mezcla de atributos Chicoides, mientras en el norte de La Española ese fenómeno de mezcla estilística se manifiesta de forma diferente, ya que el predominio de atributos Chicoides en esta cerámica es claro y definido.

De aquí también se deriva que los atributos establecidos para la cerámica Chicoide de Cuba no son exclusivos de ésta y se presentan, incluso tempranamente, en la cerámica Meillacoide, con la tendencia a que a través del tiempo estos se hagan más populares, llegando a tener un porcentaje considerable en sitios del área de Banés y de la región sudoriental de esa isla (Martínez Arango 1997:191-193, 230; Valcárcel *et al.* 1996). Lo anterior corrobora la tendencia a la presencia más acentuada de atributos Chicoides en la cerámica Meillacoide hacia momentos más tardíos (siglo XI d.C), lo cual es un fenómeno que ya hemos señalado para la región de Punta Rucia. Por otro lado, esta evidencia indica los procesos migratorios o de una marcada interacción que propició esa influencia estilística en el oriente de Cuba desde el norte de La Española, y corrobora la interacción acentuada de comunidades portadores de estilos diferentes en el contexto general de las Antillas Mayores. En esencia, la llamada cerámica Chicoide de Cuba en realidad parece constituir una expresión de mezcla estilística entre cerámicas Meillacoide y Chicoide.

A tono con lo anterior, las diferencias entre los sitios de esa región de Cuba son esencialmente a nivel cerámico, ya que la composición de otros aspectos del ajuar es más homogénea. Esas diferencias se ven en una gradación creciente o decreciente de atributos Meillacoides o Chicoides.

Esta observación antes dicha tiene otras derivaciones, como la ruptura del concepto de *taínos clásicos*, manejados por Irving Rouse para el oriente de Cuba a partir de rasgos considerados a manera de normas. Aquí también entran a desempeñar su rol otros elementos como las plazas ceremoniales y sus formas de construcción. Estas son distintas a las del este de La Española y en todo caso sus vínculos parecen estar cercanos con las plazas del norte de esa isla, donde precisamente las mezclas entre rasgos Chicoides y Meillacoides es más clara.

El otro elemento que a juicio nuestro tiene importante trascendencia en este ejercicio comparativo es que, una vez más, se ilustra la importancia o el peso del llamado evento cultural Meillacoide dentro de la conformación cultural del occidente del Caribe, lo que de hecho puede contribuir a justificar las diferencias entre las variantes culturales relacionadas con esta cerámica Chicoide de diferentes espacios. En ese caso, en el origen, desarrollo, y modificación de las cerámicas y las variantes culturales que se han definido como Chicoide y Meillacoide en las distintas islas, parecen haber desempeñado mayor o menor incidencia otros elementos culturales pre y post Saladoides, elemento que se encuentra a tono con la idea del llamado mosaico multicultural antillano.

Esa perspectiva también se encuentra a tono con las particularidades de la variante estilística y cultural que en la isla de Jamaica es conocida como Montego Bay (Howard 1965), la cual además ha sido identificada como la más tardía de las presentes sobre esa isla y con mayor presencia de atributos Chicoides.

La cerámica de estilo Montego Bay (Allsworth *et al.* 2007) también exhibe una clara combinación de atributos Chicoides y Meillacoides. Estos incluyen las incisiones paralelas oblicuas alternas, entrecruzados, modelados aplicados típicos Meillacoides, además de las decoraciones incisivas ovoides con punteados que son muy cercanas a los atributos típicos Chicoides (Allsworth 2008:90, figura 22).

En particular los complejos relacionados con este estilo, al igual que en el norte de La Española y en el oriente de Cuba, mantienen un despliegue sobre el paisaje que crea agrupaciones, en ese caso, sobre la costa oeste de Jamaica. Desde la perspectiva cronológica, las fechas que provienen de la variante Montego Bay es más tardía, y sus comienzos se señalan para el siglo XII d.C y alcanza el siglo XVI, lo que implica un periodo de coexistencia de más de dos siglos (Allworth 2008:99-100 tablas 6 y 7) con la variante White Marl representativa de la cerámica Meillacoide en esa isla. Esa cronología a su vez se erige contemporánea o equivalente con las

fechas definidas para las mezclas estilísticas entre comunidades con cerámicas Meillacoide y Chicoide en el área de Punta Rucia y en otros espacios de La Española y de Cuba.

Este último aspecto muestra que las mezclas estilísticas entre cerámicas Chicoides y Meillacoides fue un fenómeno inherente a diversos espacios en el occidente del Caribe, y en cada uno de ellos alcanzó connotaciones distintas y resultó en expresiones también con particularidades diferentes, aspecto que una vez más tributa hacia el desarrollo del llamado mosaico multicultural que ha definido este espacio desde los propios comienzos de su historia

8.10 Sumario

- a) La ubicación de los sitios arqueológicos en la región norte de La Española se define por el uso de una combinación de paisajes que a su vez marca una diversidad en cuanto a los patrones de asentamiento. Esa combinación de paisajes con características, propiedades, y posibilidades distintas desde el punto de vista económico, constituye un factor fundamental para entender los fenómenos de interacción y mezcla estilística en los diferentes sectores de la región en distintos momentos.
- b) Los procesos de interacción y mezcla estilística entre comunidades con cerámicas Ostionoide y Meillacoide, y posteriormente entre grupos con cerámica Meillacoide y Chicoide se produjeron esencialmente en los espacios estratégicos de acceso a recursos marinos o de conexión entre paisajes diversos. Esto arroja luz sobre la formación de los rasgos culturales del norte de La Española a partir de poblaciones con múltiples orígenes.
- c) La localización de las comunidades con cerámica Meillacoide dentro de la región de estudio fue más favorable en el acceso al océano, a los cursos de agua, así como a espacios de mejor control visual y económico vinculados al océano. Esto implicó que su despliegue sobre el paisaje fuera más eficaz y favorable en esos aspectos en relación con los grupos de cerámica Chicoide, factor que redundó en la necesidad de una interacción que permitiera el acceso a lugares estratégicos por parte de estas comunidades y en una incidencia o mezcla estilística que es palpable en algunos de los asentamientos de la región.
- d) La perpetuación de la estrategia de despliegue sobre el paisaje es uno de los factores que permite reconocer cierta unidad cultural para la ocupación Meillacoide en el área de Punta Rucia, y en buena parte del norte de La Española y el occidente del Caribe. La efectividad del sistema garantizó su continuidad desde momentos muy tempranos (siglo VII d.C) hasta el siglo XV d.C. Los rasgos cerámicos también se perpetuaron como parte de ese esquema, y no puede hablarse de una ruptura de los esquemas cerámicos básicos en el orden morfológico y tecnológico.
- e) La asimilación de atributos Chicoides por las comunidades con cerámica Meillacoide, y de atributos Meillacoides por las comunidades con cerámica Chicoide a partir del siglo XII d.C esboza que la presencia de esos rasgos se hace de manera selectiva, por lo que su presencia no corta ni obnubila los rasgos ya presentes, sino que enriquece la imagen existente. Ante esto se plantea la existencia de una línea cerámica coherente para ambos grupos (Chicoides y Meillacoides) en el área de Punta Rucia que expresa una relación entre sus elementos tempranos y tardíos, aspecto que difiere de los cambios cerámicos observados en los sitios de grupos Meillacoides localizados hacia el este de la región de estudio.
- f) El desarrollo de un patrón de identidad en los diferentes grupos presentes en Punta Rucia no solo parece incluir los aspectos cerámicos y los artefactos, sino también aspectos vinculados a las formas de inhumación. La inhumación asociada a los montículos (Chicoides y Meillacoides) es una práctica recurrente en todo el norte de La Española y el sector más occidental del Caribe, y se asocia al rasgo que marca la ausencia de cementerios en la región estudiada.
- g) Los rasgos inherentes al paisaje cultural de La Española y de una buena parte de las Antillas Mayores no avalan las ideas de un esquema lineal donde todos sus componentes tienen un origen común o donde uno desplaza o sustituye al otro. En el caso de las comunidades Ostionoide y Meillacoide, lo que parece haber tenido lugar fueron procesos de interacción entre dos grupos culturales distintos y bien establecidos para el siglo VII d.C, fenómeno cuyas expresiones a nivel estilístico no fueron homogéneas a través del tiempo ni el espacio. Esa es una de las razones por la que es posible constatar variantes de la cerámica

Meillacoide en las diferentes islas de las Antillas Mayores que coexisten o son contemporáneas con el momento en que supuestamente se generaba ese fenómeno en La Española a partir del componente cultural Ostionide.

- h) Lo que se ha definido como evento cultural Meillacoide no es un fenómeno estático ni homogéneo, y de alguna manera puede representar el gozne que conecta varios procesos históricos acaecidos en La Española y en otros sectores de las Antillas Mayores, de ahí que su carácter refleje los procesos de interacción ocurridos a múltiples escalas y con distintos matices en sectores del norte de esa isla. Esa interacción parece estar muy relacionada con la competencia por el acceso y control de espacios ricos en recursos marinos o de conexión social, lo cual incide en que precisamente la influencia a niveles estilísticos se presente de forma más consistente en los contextos directamente relacionados con esos entornos.
- i) De acuerdo a los datos hasta ahora disponibles, todo parece indicar que los procesos de interacción básicamente se produjeron a través del intercambio entre personas o por la incorporación de sujetos de una comunidad a otra. En ese caso, la interacción por razones económicas, sociales o religiosas, pudo incidir en la adopción o imitación de elementos o atributos estilísticos de las comunidades vecinas. De aquí que esa adopción asuma más bien rasgos o atributos selectivos y se realice bajo raseros morfológicos y tecnológicos que no afectan en lo fundamental la identidad estilística de la comunidad receptora. Este mecanismo está relacionado, sobre todo, con las características de las influencias estilísticas entre las cerámicas Chicoides y Meillacoides del sector estudiado.
- j) La mezcla o influencia estilística entre grupos Ostionoides y Meillacoides pudo llevar implícito mecanismos más complejos que incluyeron desde matrimonios mixtos, hasta procesos de imitación y adopción de las transformaciones y cambios que se produjeron en los estilos desde las influencias directas o indirectas generadas por ese tipo de intercambios. Este último mecanismo está más acorde con los rasgos de las mezclas estilísticas definidos para el sector oriental de la zona de estudios, donde las influencias de atributos Ostionoides sobre las cerámicas Meillacoides o viceversa es acentuada, y se observa que la modificación y adopción de los aspectos decorativos alteró algunos de los aspectos tecnológicos. En ese caso, los alfareros no solo pudieron incorporar atributos decorativos de otro estilo, sino también cambiar algunas de las técnicas específicas de su producción y acabado.
- k) Las influencias y mezclas estilísticas en general, muestran procesos de contacto cultural, interacción y posible competencia por recursos y lugares en distintos momentos y entre diferentes comunidades. Ese proceso parece haber asumido o asimilado distintos matices y formas de negociación, como lo demuestra el tema de la disposición sobre el paisaje y las variaciones estilísticas asociadas a sitios con diferentes tipos de cerámica.
- l) El norte de La Española fue un escenario de confluencia de grupos con expresiones estilísticas y culturales distintas. Estos grupos negociaron su coexistencia y convivencia en distintos momentos y espacios, y los resultados se expresaron de diversas maneras. En algunos casos se observa una confluencia, casi una integración de elementos propios de estilos diferentes, mientras que en otros se observa la asimilación o imitación de atributos de otros estilos. En ambos casos, los atributos asimilados se mantienen en el tiempo, y llegan a integrarse y convertirse en parte de los estilos que los asimilan. Este aspecto apunta hacia procesos de transculturación que marcaron o incidieron en las particularidades culturales de las comunidades relacionadas con el norte de La Española.
- m) Las particularidades inherentes al comportamiento estilístico en el norte de La Española, se relacionan con los matices de su paisaje cultural en distintos momentos. Esto generó un aparente efecto de fusión o sincretismo entre comunidades que se expresó a nivel estilístico a partir de la asimilación de rasgos desde otros estilos. Ese elemento distingue a lo que se ha dado en llamar evento cultural Meillacoide o estilo Meillac de La Española como un fenómeno que no es estático ni homogéneo, y de alguna manera representa el gozne que puede conectar varios eventos culturales y procesos históricos acaecidos en el norte de esa isla y en otros sectores de las Antillas Mayores.